



A TERRA

REVISTA MENSUAL DEL «CENTRO GALLEGO»

DECANO DE LAS REVISTAS DE CÓRDOBA (R. A.)

AÑO IV

ABRIL DE 1923

N.º 36



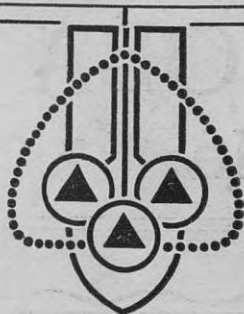
A Gaita Gallega

Eres gaita gallega
 pras miñas ansias,
 a millor medicina
 que che mas sanda;
 pois n'ese fol encerras
 risas e bágoas,
 que si choras, eu choro,
 si canto, cantas.

Son rosas da terríña,
 da miña terra,
 as doces armonias
 que de ti brotan;
 ¡toca, toca gaitiña!
 ¡gaitiña toca! ¡gaitiña toca!..

Manuel Fernández González

Córdoba.



IMPRESA
 SANTIAGO
 ESPAÑA

PILSEN —Y— MUNICH

TIPO
EUROPEO



Cerveza
de calidad

(Marca Registrada)

El secreto del éxito de nuestros productos reside
únicamente en su composición de
PURA MALTA Y LUPULO

constituyendo de este modo la bebida más sana



Cervecería **CORDOBA**
E. MEYER & Cía.

TELÉFONO 3509

Ferretería KEGELER

Rivadavia 365 - Córdoba

HA RECIBIDO LAS ÚLTIMAS NOVEDADES

PARA LA ESTACION DE VERANO

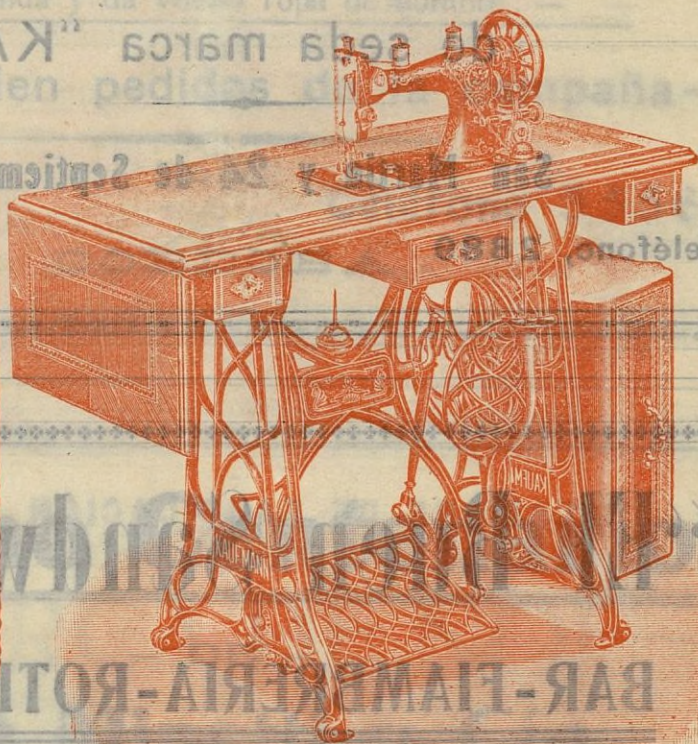
Gran surtido de guantes

la marca "KAYSER"

MAQUINAS

DE COSER

KAUFMANN



Calle San Martín, 125

La casa más surtida del ramo

Bazar, Pinturas, Máquinas Agrícolas

“La Flor del Día”

HA RECIBIDO LAS ULTIMAS NOVEDADES

— PARA LA ESTACION DE VERANO —

Gran surtido de guantes
de seda marca “KAYSER”

San Martín y 24 de Septiembre

Teléfono, 2889

Córdoba

“El Buen Sandwich”

BAR-FIAMBREERIA-ROTISERIE

Calle San Martín, 125

La casa más surtida del ramo

Pidanos por Teléfono al N.º 2821

Tintorería "COLON"

DE
JOSÉ VALLS

Se tiñen y limpian toda clase de tejidos, ropa de
hombres, señoras y niños se compone, arregla a la
— — medida y da vuelta ropa de hombre — —

- Se atienden pedidos de la campaña -

Colón 93

Teléfono 3556

CORDOBA

Molino Centenario

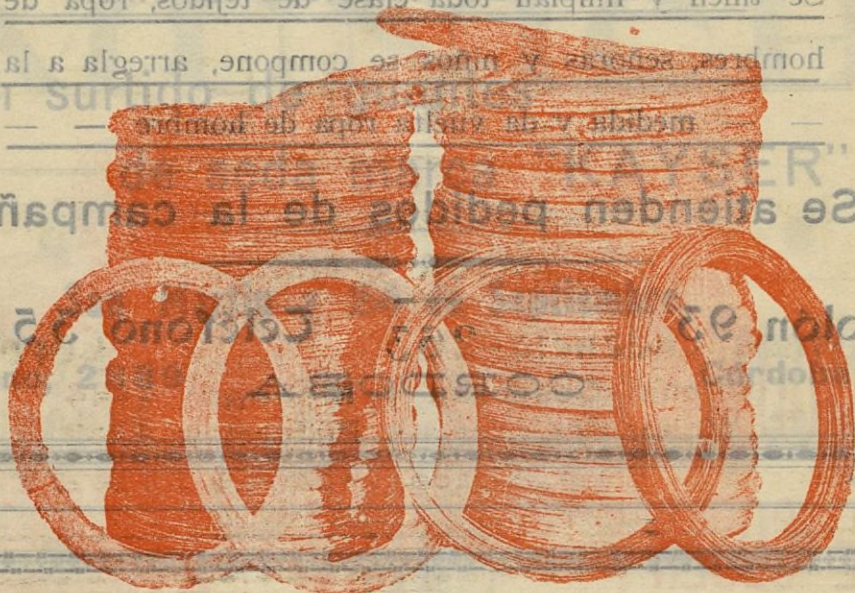
DE
José Minetti y Cía.

Harinas: 000 Graciela-00 Graciela
Especial Cero

Boulevares Wheelwright y Centenario
Córdoba

Ferretería KEGELER

Rivadavia 365 - Córdoba



ALAMBRE DE FABRICACIÓN ALEMANA

Permitimosnos de recordar a los señores estancieros y agricultores que en adelante dispondremos de nuevo de NUESTRO AFAMADO ALAMBRE DE ACERO OVALADO DE FABRICACIÓN ALEMANA

Cada rollo lleva nuestra marca J. K. C.

Son rollo de 45 kilos, hay de 14-16 de 1250 metros cada rollo, 15-17 de 1000 metros cada rollo. Garantizamos de alta resistencia y de superior calidad, mejor que cualquier alambre que se introduce en el país.

Es de calidad superior, la esencia de superioridad

Cemento, Tirantes T, Fierros, Maderas

Ferretería, Pinturería, Bazar, Etc. Etc.

REY Y COMPAÑIA

Casa Fundada el año 1876

ALMACEN POR MAYOR

DE

Comestibles, Bebidas y Ferretería

41-CORRIENTES-47

CASA REY

Gran Despensa, Menaje, Bazar, Ferretería y Pinturería
POR MAYOR Y MENOR

261-Independencia-263

Córdoba

Teléfono: Despensa y Menaje: 4444

Teléfono: Ferretería y Pinturería: 4343

Dirección Telegráfica: "MARTIREY"

Ferretería

EL ARCA DE NOÉ

Juan Pérez de Santiago

VENTAS

Por Mayor y Menor

Rivadavia 230 al 238

Teléfono 3461

Córdoba



ZAPATILLAS

LLAVE

Cosidas con alambre

ALPARGATAS

DURA

Impermeables

UNICOS CONCESIONARIOS PARA CORDOBA, LA RIOJA Y CATAMARCA

Fábrica de

Alpargatas, Zapatillas

Bolitas y Zapatos

de lona y prunela

Y RENGONES DE CALZADO DE
LONA DE TODAS CLASES

CONCESIONARIOS

DE LA HILANDERIA Y TEJEDURIA

"La Continental"

Trenzas. Lonas, Filos,
Cintas e Implementos para
Alpargateros

Manuel Duchá y Cía.

Sucesores de N. ADOT y Hno.

DEPOSITO Y ESCRITORIO:

ALVEAR esq. 24 DE SEPTIEMBRE

TALLERES:

564, SAN GERÓNIMO, 564

TELEFONO 2118

CORDOBA

“El Obrero” de Gómez, Sánchez y González

Almacén al por Mayor y Menor

DEPÓSITO DE CEREALES Y VINOS

La casa que más barato vende en Comestibles, Licores y Conservas

Alvear y Libertad — Teléfono 3717 — Córdoba

Paños
Casimires
Mercería

PARA SASTRES Y MODISTAS

Francisco Masuet

San Martín, 153

Teléfono 3250 Córdoba

CORTINA Y PLANAS

! Almacén y Bazar !

EL MEJOR SURTIDO EN CONSERVAS Y COMESTIBLES

FINOS, CRISTALERÍA, LOZAS Y ENLOZADOS

24 de Setiembre y Rivadavia — Teléf. 3682

CONSULTORIO DEL
Dr. Alfredo Carré Argentó

Garganta, Nariz y Oídos (Autovacuna antiocenosá)

Tratamiento médico y vacuna terapico
de la ocena y para-ocena

Sucre, 321

Teléfono 3205

Bonificación a los socios del Centro Gallego

Banco Español del Río de la Plata

CASA MATRIZ: **RECONQUISTA, 200 — BS. AIRES**

Capital suscrito	\$ 100.000.000.—	$\frac{m}{n}$
Capital realizado	„ 98.875.380.—	„
Fondo de reserva	„ 49.380.452.—	„

Sucursales en el Exterior: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo, París, Río de Janeiro, San Sebastián, Valencia, Sevilla y Vigo.

Sucursales en el Interior: Adolfo Alsina, Azul, Bahía Blanca, Balcarce, Córdoba, Dolores, La Plata, Lincoln, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Buenos Aires), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Rafaela, Rivadavia, Rosario, Salta, San Juan, San Nicolás, San Pedro (Buenos Aires), Santa Fe, Santiago del Estero, Tres Arroyos y Tucumán.

Agencias en la Capital: Núm. 1, Pueyrredón 185; núm. 2, Almirante Brown 1201; núm. 3, Vieytes 1902; núm. 4, Cabildo 2027; núm. 5, Santa Fe 2201; núm. 6, Corrientes y Anchorena; núm. 7, Entre Ríos 1145; núm. 8, Rivadavia 6902; núm. 9, Bernardo de Irigoyen 364; núm. 10, Bernardo de Irigoyen 1600.

CORRESPONSALES DIRECTOS EN TODOS LOS PAISES

El Banco Español del Río de la Plata con su extensa red de sucursales en la República Argentina y en el extranjero, está en excelentes condiciones para atender a su clientela en toda clase de iniciativas que favorezcan el intercambio con el exterior y contribuyan al desarrollo de los negocios en el país.

ABONA:

CAJA DE AHORROS	4 %
CUENTAS CORRIENTES	1 %

SUCURSAL CÓRDOBA: **RIVADAVIA esq. ROSARIO DE SANTA FE**

“A TERRA”

REVISTA MENSUAL DEL « CENTRO GALLEGO »
DECANO DE LAS REVISTAS DE CÓRDOBA

AÑO 4

Córdoba, Abril de 1923

Núm. 36

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Ituzaingó 169
Teléfono 2572

LEMA — Difusión de la literatura gallega y amor a la
raza hispana



Os d'A Terra, satisfechos de la obra realizada
por la revista.

"A TERRA"

Su tercer aniversario

Hemos recorrido una trayectoria, que para lo que es la in-finidad del tiempo representa un átomo, pero una inmensidad en cuanto a la demostración del esfuerzo realizado. Es frecuente ver la aparición de revistas que no teniendo otro ideal que el de lucro, desaparecen vertiginosamente para reaparecer bajo un nuevo título, poseídas del mismo intento.

«A TERRA,» nacida al calor de elevados sentimientos patrióticos, auspiciada por férreas voluntades, sin otro capital que el enorme deseo de servir y defender los intereses del terruño y de nuestros conterráneos, amparada en su recta conducta, desconociendo todo asunto que refleje un agravio personal o colectivo derivado de actitudes políticas o comerciales, sigue la senda que le han trazado sus iniciadores, llevando por divisa «Todo por Galicia y para Galicia.»

Sería inmodestia hacer una relación suscita de la obra realizada por «A TERRA,» máxime cuando son notorios los actos en que ha intervenido, con beneplácito de la colectividad; en la colección de la revista, figuran números de verdadero valor literario, por la calidad de los trabajos que contienen y la importancia de las firmas que los autorizan y el sinnúmero de cartas de felicitación y adhesión que figuran en los archivos del Centro, son testimonios fehacientes del agrado con que es recibida la publicación.

El alto lugar que ocupa la colectividad gallega de Córdoba, es conocido de todos los centros gallegos establecidos en las repúblicas Hispano Americanas merced a nuestra publicación y compensando nuestro esfuerzo, las mismas sociedades nos dedicaron en múltiples ocasiones, palabras de aliento para que continuemos la obra emprendida. ¿Qué es triste que nuestro esfuerzo sea mejor comprendido por los de afuera que por los de casa? No importa! Esa misma indiferencia de algunos, es el acicate para que con mayor amor laboremos por nuestra Galicia que cual visión divina, forma la portada de nuestra obra cultural.

Reconocemos que el éxito de «A TERRA» se debe en primer lugar a nuestros colaboradores que con sin igual desinterés y entusiasmo nos prestan su patriótico concurso y en segundo lugar a los señores anunciantes que seleccionados dentro de los de mayor importancia comercial, han sabido valorar la seriedad y difusión de nuestra revista; a todos nuestro afectuoso saludo y agradecimiento, que hacemos extensivo a la prensa en general.

LA DIRECCIÓN

La lengua Gallega

En el credo nacionalista hay un punto dogmático de tal manera importante que su negación implica la mistificación de toda su doctrina, la dispersión de los fieles, la destrucción del templo: este dogma es el uso constante del idioma.

El ilustre Benot ha dicho que el alma ingénita de una raza y propia de una tierra refleja y resume su ser y contribuye de una manera esencial a forjar el sentir y el pensar de esa raza. Comentando estas palabras, en ocasión reciente y como Director de la Real Academia Española, D. Antonio Maura afirmó que no hay intimidad más estrecha que la del alma humana con el lenguaje y que el idioma que de niños balbuceamos es el ambiente definitivo de nuestra intimidad psíquica. De ello se deduce que la definición y exaltación de nuestra personalidad están supeditadas al empleo del lenguaje nativo y que prescindiendo de él atacamos, con peligro de muerte, una ley biológica.

Pero no es solamente por esta razón de consustancialidad por lo que debemos poner todo fervor en el empleo y difusión del gallego: debemos amarlo también por tres poderosos motivos; por la utilidad que nos reporta, por afecto y cariño al castellano y por su belleza incuestionable.

La utilidad conveniente del empleo y perfeccionamiento del lenguaje propio ha sido definitivamente razonada por nuestro gran Aurelio Ribalta, indiscutible autoridad en esta materia. He aquí un argumento: La lengua de un pueblo es la expresión de su intelectualidad y de su cultura, y como quiera que el desarrollo de la intelectualidad y de la cultura de un pueblo es su trabajo, su trabajo no será nunca eficaz, y por lo tanto redentor, cuando no se haga en la lengua propia. Cuando un pueblo habla una lengua que no es la suya su trabajo es un trabajo de colono y no aprovecha, por lo tanto, a quien trabaja sino a quien explota esa energía. Para corroborar esta afirmación de la utilidad del uso del idioma gallego, os invito a fijaros en este hecho: cerca de 30 millones de almas hablan en nuestros días el idioma portugués y gracias al gallego, cuya afinidad

con ese idioma es tan notoria que para la identidad solamente es necesaria la resolución de pequeñas diferencias ortográficas, tenemos los gallegos sobre las demás regiones españolas enormes ventajas, que casi determinan la exclusiva, para la emigración a la nación hermana y sus colonias y a los inmensos territorios del Brasil capaces de sostener una población de 200 millones de habitantes: en la parte sur de esta provincia se cuentan por centenares los lisboanos y brasileiros gallegos, enriquecidos en tierras del habla portuguesa.

Por afecto y cariño al idioma de Castilla debemos también cultivar el idioma gallego. Si es innegable que el latín es el lenguaje progenitor del castellano, no lo es menos que el idioma gallego lo ha llevado en sus entrañas y lo ha criado en sus pechos. Combatir el gallego en nombre del castellano es un crimen; pretender matarlo, un parricidio.

Hoy, como siempre, es el gallego la inagotable cantera de que el castellano arranca la pedrería con que se engalana y se remozca: es continua la incorporación al léxico castellano de los giros, los modismos y las palabras de nuestro idioma. No me he explicado nunca porque siendo obligatorio el estudio del latín en la segunda enseñanza oficial por razones filológicas, no lo es la enseñanza del gallego que es el nexo de ambas. A reforzar argumentación en pro de la necesidad del íntimo conocimiento de la lengua castellana, señalemos un hecho: en opinión de gran número de críticos, los literatos contemporáneos que escriben la lengua de Cervantes son la Condesa de Pardo Bazán y el incomparable D. Ramón del Valle Inclán, el autor inmortal de "Cuento de Abril" y de "El Embrujado". Anotemos también que uno de los mayores éxitos literarios de los últimos tiempos ha sido la publicación de "La Casa de la Troya", novela que dígame lo que se quiera, está escrita en gallego puro y neto.

El gallego es un lenguaje soberanamente bello. La palabra castellana es terca y pulida; la palabra gallega es ma-

ciza y solemne. El gallego está recubierto de una página de antigüedad. Sucede a veces en estos días de resurgimiento del habla que una palabra que yacía remansada aparece de pronto revestida del prestigio de los caracteres sagrados y saturada con el aroma de remotas y portentosas leyendas. Otras veces acontece que al declinar de la tarde, nos detenemos a conversar con un campesino en la vereda aldeana y de pronto florece en sus labios una frase, un modismo, un vocablo que aún oído por la vez primera aparece tan completo a nuestro sentimiento, nos resulta tan conocido como si lo hubiéramos balbucido en una pasada existencia.

El castellano es como un vino brillante, quimificado; el gallego es como un vino puro y añejo. La palabra gallega es sujerente y evocadora. En el verso castellano atrae más el ritmo que el sentido. — por ejemplo, en los versos de Zorrilla — en el verso gallego una sola palabra tiene a veces tal poder de evocación que da valor y resume toda una composición poética.

En el castellano ya no es posible un Quevedo o un San Juan de la Cruz porque ya el habla se ha hecho elástica y quebradiza; en Galicia surgirá, tal vez muy pronto, el siglo de oro de su literatura. El gallego es además uno de los lenguajes de mayor riqueza.

Dos argumentos importa recoger entre los que esgrimen los detractores de las lenguas regionales — dicen — entorpece y dificulta la aspiración universal al idioma único; y aseguran que la enseñanza del gallego pondría a nuestro paisano en inferioridad de condiciones para la emigración, puesto que resultaría extranjero en las 20 naciones americanas de habla española.

Veamos lo que hay de cierto en ello. En primer término, el lenguaje único, universal, es una utopía, un "sueño ilusorio", como ha dicho el Marqués de Figueroa. Durante los seis primeros siglos de la era cristiana el latín fué el lenguaje universal. "Terra erat unius habli", dice un escritor cercano a aquellos tiempos. "El mundo conocido habla un solo idioma". Desde las orillas del Eufrates hasta las estribaciones del Atlas se hablaba únicamente el latín. En latín se escribía y en latín se pleiteaba, lo mismo ante la curia romana que ante los tribunales de Cartago; y el comerciante que saliera de nuestra Gades para el Asia menor podía tener la seguridad de que le entenderían

en todo el largo camino que tenía que recorrer. Pues bien, a pesar de que el empleo de ese idioma ha sido patrocinado y cuidadosamente conservado por la institución social más grande creada sobre la tierra — por la iglesia católica, — el latín ha muerto y no sólo no hay un rincón del mundo en que se hable sino que nos son desconocidas actualmente las leyes de su fonética.

Y es que la lengua es producto biológico y que cuando falta o se disgrega el pueblo que lo creó, muere la lengua; lo mismo que el pueblo pierde su característica más esencial cuando pierde su lengua. Estad seguros de que el día que perdamos nuestro idioma gallego, ese mismo día dejaremos de ser gallegos.

Mayor incapié hacen los que combaten el empleo del idioma regional en el peligro que representa el olvido del castellano, lengua que nos capacita para entendernos con 80 millones de habitantes.

No hay tal. Los nacionalistas gallegos amamos profundamente el castellano y preconizamos con más fervor que nadie su enseñanza. Lo que nosotros pedimos es que se simultanee la enseñanza de ambas lenguas porque estamos convencidos de que nuestros paisanos no sabrán jamás hablar el castellano mientras no se les enseñe el gallego correctamente. El fracaso del sistema pedagógico de la enseñanza del castellano por el castellano es evidente. Si partimos de la ley Moyano, la escuela nacional en 70 años de actuación, no ha conseguido que las aldeas hayan dado un solo paso en el conocimiento de la lengua del Estado. Y es que no es posible que el niño que en el hogar y en la rúa, con sus padres y con sus compañeros habla el gallego y solamente el gallego, identifique, sin previa explicación, las palabras "legón" y "azadón", "brincar" y "saltar", "taza" y "cunca".

De esta falta de enseñanza del gallego y por escuela del castellano, surgió un mal gravísimo: Las emigraciones a América devuelven a las aldeas hablando el castellano de ¡ché! ¡macanas! ¡amigazo! ¡qué esperanza! que se difunde más de lo conveniente y de ello resulta que en lo referente al lenguaje de la población rural gallega es una colonia americana.

Además, señores, oíd estas altísimas palabras del señor Maura: "Decir un idioma, fuere cual fuere, es mentar una máquina complicadísima, cuyas piezas, con el exquisito primor de su ajuste no pudieron ser labradas ni concertadas sino

por muchas generaciones movidas del continuo afán de reproducir con la materia tosca y limitada de la fonética la delicada sutileza y la variedad infinita de las ideas y los afectos. Esta forja secular y este intrincado laboratorio donde se va formando, enriqueciendo y puliendo el habla desde la interjección casi inarticulada hasta la explicación de abstrusos conceptos metafísicos, no podría suplirse con invento alguno aunque en el loco invento de trazarlo colaboren todos los ingenios de la tierra".

Y permitid que someta a vuestra meditación estas frases que no recuerdo dónde he leído:

El pueblo oprimido, el pueblo prisionero y encadenado que conserva su lengua tiene en sus manos la lima que morde los hierros de su cadena y tiene en sus manos las llaves que le abrirán las puertas de su prisión.

Ramón CABANILLAS.



Ramón Rivero
Actual Secretario del Centro



ALBA

(Poesía mandada por su autor para «A TERRA.»)

La rosa del alba abría
su gaya policromía
en mi ventana entreabierta
y en la penumbra oportuna
el alba fingía una
quimera de luz, incierta.

Mi corazón que te nombra,
vió, en la penumbra, una sombra
medio avanzar, temblorosa,
y dijo al momento ¡Es ella!
¡Más no eras tú; que tu huella
no erraba en la estancia umbrosal!

¡Estaba sólo! Remedo un miedo
de hondo temor, vino
a estremecer mi alma incierta...
¡La rosa del alba abría
su gaya policromía
en mi ventana entreabierta!

XAVIER BÓVEDA.



Consejando en la mayor
emoción y cariño, al jefe-
toso Paludo del Centro Salpe-
de Caidiba y curio curido
fuerte abranco a Terra Apives
camarader de Xavier Bóveda

A nova Galicia fala a Portugal

Co-a y alma tremolenta de ledo antusiasmo, d'espranza e d'amor conmenzamos hoxe a nosa comunicación c-o público de Portugal. Pobo do mesmo sangue, ben tempo levabamos d'estaren arredados e de nonos coñecere..

Ben tempo, padecendo a mesma doenza fonda e sen cura, a mesma arela congóxenta do Infinido—morriña e saudade—coidamos nos ñorar porque nonos comunicabámos nosos pensamentos, sen nos decatarmos de que a mesma dorida cobiza sentimental anexaba as almas portuguesas e mais as almas galegas.

Hoxe Galicia espreguízase ao sentire tremar dentro de si unha nova vida, e eu creio que é a agudización da sua doenza eterna que d'ese xeito a fai tremar pra s'erguer acesa co-a quentura do ideal!... É, ao se sentir vivir de novo, olla pra outra veira do Miño, como c'un sentimento de revolta contra do azar que nos arredou, faguendo de nós extranxeiros pra Portugal e dos portugueses extranxeiros pra nós. É d'atá rêspondennos verbas d'irmaus que nos dín en portugués que o Miño non divide os dous pobos irmaus.

"Antes reune e abraza,
em um amplexo de luz
terras que un sonho seduz
num mesmo sonho de raza".

Verbas que nos din no noso galego como Portugal é o namorado que foi pol-o mundo, e trouxo terras, e trouxo ouro, namentras que Galicia, a sua loira amada.

"...á veiriña do rio
Fia misterio con calma:
En vez de roca, ten Alma
Y-o paisaxe en vez de fio".

Verbas agarimosas pr'as nosas arelas d'integración n'unha sola patria espiritual.

Mais non é somentes o sentimento á nos levar n'un rauto lírico á afirmación da nosa irmandade con Portugal. O pensamento novo de Galicia, tal e como se manifesta nas verbas dos pionneers do noso rexurdimento, ten chegado a concebere á misión histórica da terra galaico-

lusitana como centro espiritual da futura civilización atlántica. A forte carauterización nacional dos dous pobos, e a sua expansión emigratoria na América danos dereito á pensarlo. É d'este xeito como o galeguismo, tomando unha sinificación universal, atopa a sua mais fonda xustificación e adequiri unha viabilidade incontestable.

Até agora, o centro espiritual da civilización estivo no Mediterráneo. O helénismo, mais ou menos romanizado, embebeu a alma europea até a saturación, conseguindo eliminar os elementos nórdicos e orientaes que a Edade Media lle trouxera. Mais a civilización mediterránea áchase hoxe en día na sua derradeira crise, e xa é hora d'arrenmpuxala ao derumbamento. O centro de civilización desplázase do Mediterráneo pra o Atlántico. Agora e cando a nosa civilización se debe presentare na escea do mundo.

Xenius, o gran pensador catalán dixo que a civilización mediterránea era a civilización da intelixencia; a oriental e tamen a americana son as da Vontade; a de Portugal e de Galicia é a civilización da Memoria e a Lembranza: Morriña e Saudade. Noso destino histórico é impor este cuño noso a civilización atlántica. Esta idea e hoxe tida como fundamental pol-os nacionalistas galegos; Viqueira, Porteiro, Losada Diéguez, Villar Ponte, teñena espuesto moitas veces.

Dixose da nosa eterna saudade, da segreda ansiedade co-a que se perde o noso ollar na mar inmenso, que se cuadra, o noso lirismo láyase d'haber perdido a fabulosa Atlántida... É eu dixen enton, que cecais se nos decretou na misteriosa geometría do ceo, a reconquista d'unha Atlántida espiritual. Así, a Atlántida ven a ser pra nós un simbolo da mais outa sinificación, porque non somentes é a figura da nosa libértá perdida, sinon que repersenta pra portugueses e galegos a arela fonda da sua integración n'unha sola patria espiritual que ha ser a nova e verdadeira Atlántida; e ainda simboliza ademais a nosa civilización futura. Morriña e Saudade han ser a forza

creadora, o pulo ideal dos novos Traballo e dos novos Días, o élan vital d'un novo génesis cheo de posibilidades imprevistas. E isto da unha sinificación misteriosa ao feito de que sexa a revista Atlántida que abre as portas a nosa comunicación con Portugal.

¿Qué valores vos vai ofrecer Galicia n'estas páxinas? Fundamentalmente, a expresión d'un gran dexeso d'unha ansia inmensa, d'unha arela suprema, d'unha cobiza sen fin... E, según di un himno dos Vedas, o desexo foi a primeira semente do espírito. A morriña, a saudade, é unha aspiración infinida, é a sede das augas sen veira do oceano d'estrelas, é a sede de Deus...

Que ninguén pense achar en nós crásico, nada compostiño e rematado; que ninguén pense achar en nós refinamentos d'invención, nin habilidades de virtuosos. Tampouco temos trucos d'escola. A nosa estética é sinxela, as veces até a simplicidade; espontánea e libre sempre. A nosa arte, se queredes, non deixou nunca de ser folk-lórica. Non hai en Galicia, separación entre arte popular e a arte erudita, non habendo os nosos artistas perdido endexamais o contacto co pobo. Castelao, o noso gran dibuxante, Asorey o escultor, fixeronse lonxe das Academias. Cabanillas fixose poeta nos seus anos de mais dura loita pol-a vida, Noriega Varela, se non ten pra él segredos o latín das Geórgicas e das Matamorfoxis, apegoose de tal xeito a súa montaña que, o seu virxilianismo, se o tivera — pois d'Ovidio non ten — custaría traballo recoñecelo.

O que s'atopará en nós é un amor ceigo, unha verdadeira idolatría pol-a terra, un sentimento que, en nós, ten moito de relixión. Nós practicámol-o culto da Terra, c'unha liturxia lírica e artística, e esta actitude devocional das nosas almas lévanos á un enxebrismo á ultranza; á ese patriotismo fero que sómentes se pode sentir nas terras asoballadas: en Irlanda, en Polonia, en Galicia... N'esto, o mesmo din as estrofas seráficas de Noriega, á que chaman "o cantor da montaña", que as verbas acesas de rebeldía do "poeta da raza", Ramón Cabanillas, que os terribles humorismos de Castelao, que fai caprichos de Gova cos dóres da raza e cos dóres da terra. N'esta verba: "terra" está pra nós todo o que significa a patria galega: as montañas que baten as nordesias, e as rias encantadas; a carne sofridora da raza, e a súa i-alma saudosa; os froitos da terra, e os do espírito; as brétamas, e o sol; os moimen-

tos e as chouzas aldeanas; o traballo, a tradición, a arte, a vida... ; Terra a nosa! é o berro rebelde que Rosalía nos deixou.

Este culto da terra nosa, vivente en todas as almas galegas, culto que cecais ten a súa lontana consagración relixiosa n-aquela lápida latina d'Ourense: "**Telluri, Caio Sulpicio Flavio, Ex Voto**", é un resto de pagania, que vive baixo a nosa forte fé católica, da pagania céltica que adoraba os árbores e as fontes e as montañas. É algo tan metido en nós, que perderlo sería perdela i-alma, sería perdela o nome, sería perdela a sustancia nosa.

O pulo romántico que deu vida ao noso renacemento do século XIX, o romanticismo de Rosalía, de Brañas e de Pondal, sigue vivindo nos nosos artistas do noventa. A nosa alma é anticlásica por natureza. Hai en nós un medievalismo sustancial que nos ven da freba céltica. Nunca pudimos deixar de ser homes do Norte, e até a nosa ledicia é a ledicia franca das kermesses flamengas, que tanto se imitan ás nosas romerías, n'este aspecto de pantagruelismo e de rexouba. É moito se podería falar aínda da ledicia galega.

Así, a nosa estética ten, sen querer, un forte senso de modernidade — aparte dos intentos esporádicos d'acougo das novísimas escolas francesas (imitación dos xeitos poéticos de Guillaume Apollinaire, Max Jacob, Reverdy, Cendrass) que até agora, apenas si teñen importancia. Mais, no que os galegos teñen superado imensamente aos hespañoles, é no humorismo. Hoxe en día, os grandes humoristas de España, Fernández Florez e Camba, son galegos. Como humoristas déronse a coñecer ao principio Castelao e Asorey.

A nosa estética, como todas as formas do noso pensamento, estáse facendo, precisamente agora, n'estes días, dos que, cada un trainos un mais fondo coñecemento da nosa psicoloxía e das necesidades do noso espírito. Tamén é na derradeira época que Portugal atopa no "saudocismo" a definición da súa i-alma expansiva e creadora. E eu penso que, o mutuo entendemento vai faguer unha mais crara lus nos nosos celebros. Era agora cando esto debiera vir, por que como din as verbas solemnes de Pondal, "os tempos son chegados".

É aquí está a Galicia nova, ollando pra Portugal co-a i-alma tremolenta de ledos entusiasmo, d'espranza e d'amor...

Vicente RISCO.

Ourense.



Gente conocida — En un hermoso paraje
Cordobés, con la morriña dentro del alma,
agasajando al inolvidable coro «Aires da Terra».

LITOGRAFÍA - IMPRENTA - LIBRERÍA - PAPELERÍA
Y ÚTILES PARA ESCRITORIO

FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

..... Talleres los más importantes en el interior de la República

B. TAMBURINI E HIJOS

Buenos Aires

Rosario

Córdoba

Agentes únicos en Córdoba
de la máquina de escribir

REMINGTON

y
accesorios

SAN MARTIN 329 - CORDOBA

MAL DE AMORES

Para «A TERRA»

Como un ser, que en éste mundo, vá subiendo solitario
los caminos pedregosos, que conducen al Calvario,
vá también mi pensamiento, quebrantado, sin más guía,
que una lánguida esperanza de perdón a mis pecados,
el recuerdo cariñoso y amoroso a mis pasados
y los fúlgidos destellos de la santa luz del día.

La virtud que me ha otorgado, ese Dios que está en los Cielos
de ser noble, de ser justo, de cubrirse mis anhelos
con el manto bendecido, que se llama realidad,
hoy agítase iracunda, en lo más hondo del alma,
al instante, pide guerra, luego cesa, todo es calma,
no concibo si estoy loco, si es mentira o si es Verdad!

Así clama en su carrera, así pena su destino
mi apuesto caballero transformado en peregrino
por el juego malhiriente del amor de una mujer;
no le importa perder todo: ¡su grandeza! ¡su dinero!
si consigue que en el pecho de la dama, dé su acero
la estocada de venganza; ¡la que él llama de placer!

La tarde murió. La noche presentóse triste, oscura,
y al hallarse el peregrino sorprendido en la espesura
a la choza más cercana fué implorando caridad,
y al ceder la vieja puerta, tras correr de los cerrojos
una esbelta jovencueta, presentándose a sus ojos,
asombrada y temblorosa, dijo al caballero: ¡Entrad!

—Perdonadme si atrevido, a vuestra puerta he llamado,
más el pensar que la noche puede cogirme extraviado
sin un techo que cobije a mi cuerpo y mi alazán,
es por ello que os molesta, hermosísima señora,
un corazón traicionado, un alma que sufre y llora,
y que trás de la causante buscando venganza ván.

—Perdonado estás, pues veo, reflejado en tu lamento
cuan grande, buen caballero, puede ser tu sufrimiento;
más no temas, que el infierno suele transformarse en gloria,
y para que tal suceda, yó conservo talismanes
que bien pueden reportarte lo que anhelan tus afanes;
calma pués, tu desconsuelo, anda, ¡cuéntame tu historia!

—Yó, nací, señora, en Flandes; allí ví la luz del día,
entre nobles de abolengo, entre el lujo y la alegría;
y así, de ese mismo modo fué avanzando mi existencia,
hasta qué, ya en la edad media, queriendo observar del mundo
lo más bueno y lo más malo, lo más alto y más profundo
decidido y arrogante, tomé rumbo hacia Florencia.

Allí quiso mi destino que a una jóven conociera
cuyas galas y hermosura detuvieron mi carrera
a la par que me embriagaba de una insólita pasión;
y por ello, poco a poco, fui colmándome de amores,
fué atrayéndome el hechizo de sus ojos seductores,
que obligáronme a la entrega de mi tierno corazón.

Pasó el tiempo. Nos quisimos cual si fuéramos hermanos
con las mismas ilusiones de creernos soberanos
de una choza y de una próle; pero ví nuestro ideal
transformado por completo, quebrantado mi deseo
al saber que aquella moza, respondiendo a un devaneo
para España se ha marchado con un misero rival.

Y esa es, señora mía, una parte de mi historia,
por la cual, solo venganzas hoy anidan mi memoria,
y a cumplirla me he lanzado recorriendo toda España,
aunque sufra de continuo los reveses de la suerte,
aunque me halle frente a frente con la efigie de la muerte
que no puede ser más justa que mi acero y que mi saña!

.....

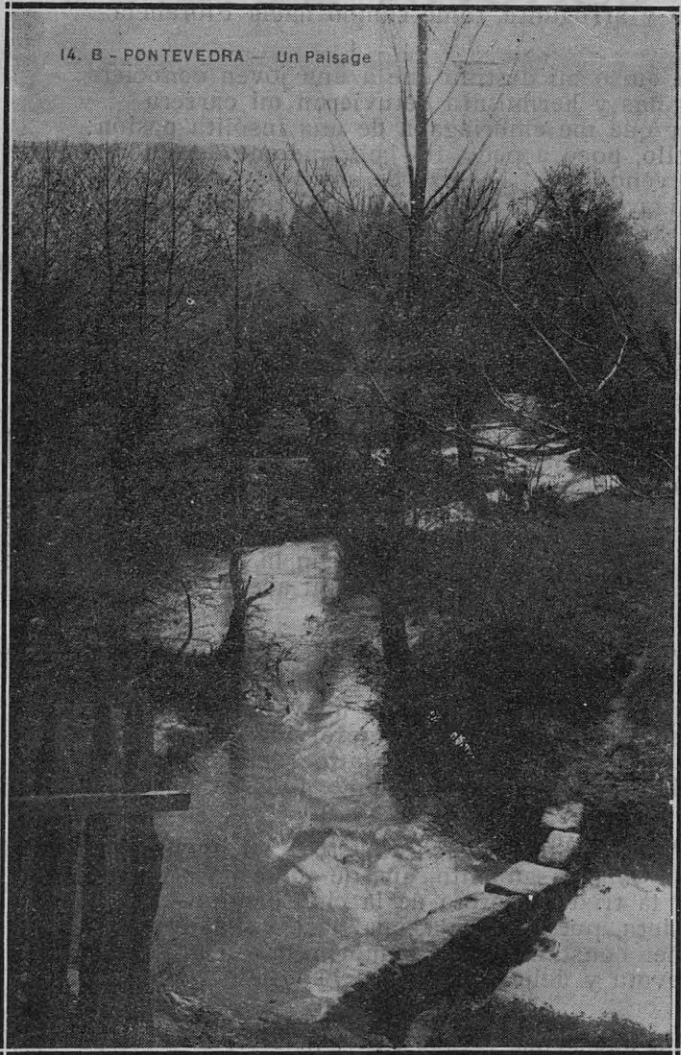
—Yó también, buen caballero, soy enferma de lo mismo
yo también sostuve amores, y también tuve un abismo,
y también una venganza deseó mi voluntad;
más, pensando cuerdamente, me olvidé de los amores,
dejé en paz al miserable, y a purgar mis sinsabores
he venido hácia esta choza, donde todo es soledad.

—Pués envidio vuestro claustro; yo igualmente deseara
refrescar mi pensamiento, que de todo me olvidara
y dejar la triste empresa de la cual camino en pós,
yo quisiera, pués, mi vida, cual la tuya, solitaria,
y obtener constantemente como premio a una plegaria
muy devota y delicada, que me bendijese Dios!

—Ya que penas lo que peno, transformad los pensamientos
que conlloren nuestras almas, que se junten los lamentos,
yo seré tu mujercita, tú serás el leñador,
pues la Santa Providencia, hoy dejar quiere, cumplido,
el destino verdadero que nos tiene prometido
a los dos, en éste mundo: ¡nueva vida y nuevo amor!

IGNACIO CRUCES.

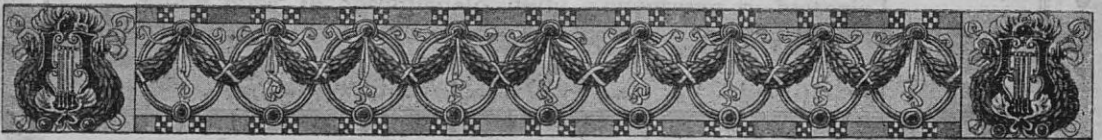
Buenos Aires, Abril de 1923.



14. B - PONTEVEDRA - Un Paisage



GALICIA - Hermoso y poético paisaje del rio Lerez





EL CULTIVO DEL IDIOMA



Piensen muchos que el gallego se debe cultivar por motivos de amor a Galicia. Hay que salir al paso de un error tan grande, y dejar sentado que debemos cultivarlo por la ineludible obligación moral que tenemos de cuidar nuestra personalidad de gallego. El no cuidarla es una especie de suicidio de la raza, y un delito de lesa sentido común.

Parece mentira que estando como estamos pasando el quinto lustro del siglo, anden las gentes tan atrasadas que aún no se hayan hecho cargo de cosas tan sencillas. Los que hemos nacido en un Estado como España, constituido por tantas y tan distintas nacionalidades y contando con tan grandes riquezas de lenguas en las cuales las citadas nacionalidades monumentalizan su espíritu, cada cual el suyo, la primera obligación que cada cual tiene, la primera conveniencia de egoísmo a que debe atender, es la de cuidar exquisitamente de todas sus hablas, riqueza común de todas las gentes españolas. Tal ocurre en las casas en donde cada uno de los hermanos está obligado a cuidar de los bienes de todos los demás, no solamente de los propios de cada uno. Y esto, conste bien claro, no se hace por sentimentalismo sino por sentido práctico, por motivos económicos, por convencimiento razonado.

Todas las lenguas regionales de España son, por de contado, lenguas españolas. El alma de España, sin dejar de ser una, es múltiple; tiene muchos modos de pensar, de sentir y de querer, porque en España hay muchas razas y por tanto muchas personalidades. Así, pues, España tiene muchas lenguas y todas nuestras, porque todas ellas son lenguas de España y de españoles; algunas, con gloriosas literaturas y con fuerza bastante para impulsar el comercio, la industria, la vida económica y civil toda entera. España, digámoslo, con noble orgullo, es rica en todo, y lo mismo en lenguas. El día que en nuestros labios adelantent algo en el estudio de la Dialectología española (tan atrasada hoy en el extranjero como dentro de casa), ese día veremos maravillas.

Peró entretanto amemos lo nuestro,

estudiémoslo todo lo más que se pueda. Nuestra conveniencia nos lo pide. El sentido común nos lo demanda.

Todos sabemos que en los tiempos presentes no hay hombre alguno, en siendo un poco culto, que no necesite dedicarse al estudio de las lenguas. Pero como no es posible llegar a saber bien media docena de ellas, el problema de la especialización se presenta en seguida.

¿Cuál es la lengua a que debo dedicar mayor estudio?

Esta pregunta responde por razón natural con esta respuesta: la que mejor te sirva para la expresión de lo que pasa en tu espíritu. ¿Y cuál es la expresión más propia para cada uno, que aquella lengua que habló desde la cuna?

De esta misma opinión es un famoso pedagogo alemán, Johan G. Herder, que leí traducido al italiano y que desde luego proclama que la lengua a que se debe dedicar mayor estudio es la lengua materna.

Aquí en España no cabe dudar de que los españoles debemos conocer primeramente las lenguas españolas y que de entre ellas cada cual estudie con preferencia su lengua materna, "a qel erdou da sua aboa", como dijo Curros Enríquez.

No hay, no puede haber firmeza en la cultura de un hombre que no conoce bien su lengua propia.

En las grandes crisis del espíritu, nadie consigue orientarse bien, nadie tiene fuerza de alma para tomar una resolución salvadora, si no es perfecto conocedor de su lengua materna; y en esta lengua y no en otra alguna se formula esa resolución que se condensa en una frase, en una simple locución si cuadra, y que es al mismo tiempo programa y profesión de fe, desafío de las contrariedades y resolución para vencerlas.

El hombre que no sabe bien su lengua materna no tiene jamás esta energía; es un monigote.

Un erudito que conocía muy bien el gallego, Saco y Arce, el gramático, ha escrito hace muchos años, en un prólogo estas palabras que reproduzco por-

que lejos de haber envejecido parecen escritas para lectores de hoy:

"Por muy eficaz protección que desde las regiones del Poder se llegue a dispensarnos (esperanza que por ahora es ilusoria, nunca será suficiente a hacer avanzar con firmeza estas rezagadas provincias por el carril del progreso, mientras no aprendan a estimarse en lo que valen, enaltecidas a sus propios ojos por el sentimiento de la dignidad, y mientras su mismo espíritu de fraternidad no las una con sus propios lazos, alentándose y auxiliándose recíprocamente para el bien. Y es por ventura indiferente para esto el cultivo y estimación del idioma provincial? ¿puede calificarse de afán estéril y aún ridículo el patriótico empeño de ensalzar la lengua, prestándole los encantos de la armonía métrica, y esforzándose en levantar el edificio de nuestra literatura? No falta quien así lo crea; no falta quien con la risa en los labios, moteje de extravagante fruslería los ensayos hechos en un dialecto que, a su entender, nada se perdería con que desapareciese absorbido por el sonoro idioma de Cervantes y Granada".

"Y sin embargo, el pueblo que no quiere avergonzarse de sí propio a la faz de los demás; el que desee hacer valer su honra y su dignidad de raza o de nación, es menester que empiece por estimar y glorificar su lenguaje. El idioma de una nación es, si así podemos decirlo, su alma, su carácter encarnado y exteriorizado en los sonidos; es el espejo donde más al vivo y con más fidelidad se reflejan su índole y tendencias, sus gustos y costumbres. Despreciar su idioma, es despreciarse asimismo; y el propio menosprecio, si sublime virtud en los individuos, no es en los pueblos sino torpe abyección que bien pronto les acarrea el desdén general o la servidumbre".

Así hablaba Saco y Arce. ¿Debemos creerle? El caso que debemos hacer con los hombres que están en relación con la importancia de la obra que realizan en el mundo; y Saco y Arce nos ha dejado como memoria y herencia suya una "Gramática gallega", que aún habiendo sido publicada en 1863 contiene atisbos y vislumbres de tratados que aún hoy están sin escribir, por más que es mucha la falta que hace el escribirlos. Un hombre como Saco y Arce, cuya obra, al cabo de los años, sigue siendo joven, bien merece que le demos crédito. Y mucho más tratándose de palabras co-

mo las copiadas, que parecen adivinación de un vidente.

Hay, además, otra razón, si bien la secundaria que nos impele al estudio del gallego. La que de los extranjeros lo estudian también. Lo cual, por cierto, será también razón decisiva para esos literatos que pasándose la vida en la ventana mirando a quien pasa por la calle, no ven a quien tienen en casa.

Pero en fin, los extranjeros nos estudian, y el gallego renace en la actualidad en los estudios filológicos.

Ya se le va devolviendo la estimación y el crédito que hasta poco ha se llevaba por completo los estudios portugueses, y ya se va reconociendo la importancia que tuvo y tiene en la formación y desenvolvimiento de las demás lenguas habladas en España.

Se va abriendo paso la idea de que hay que estudiar el gallego. Y bueno es esto. Tal vez a nuestra desmoronada clase media de Galicia se le despierte el gusto por nuestra lengua regional al ver que los sabios de Madrid y los de lenguas tierras se aplican ya a estudiarlo.

Todavía se opone hoy al cultivo del gallego en Galicia el atraso de la ortografía, su confusión y su arbitrariedad, por una parte, y la manía de que hay que empezar por hacer buenas gramáticas y diccionarios gallegos, sin notar que de tenerlos, ya tendríamos realizado el trabajo que necesitamos realizar.

La principal interesada en promover el cultivo gallego es la clase media de Galicia, más presuntuosa que culta, tiene mucho que aprender. Y entre otras cosas, la lengua del país.

Ya va diciendo que le gusta en los versos y la música para canto y piano. Pero esto no basta.

Es necesario que lo aprenda a hablar de corrido y que lo use en la vida diaria.

Afortunadamente para todos, la clase media gallega se va haciendo trabajadora. El campo, la fábrica, han dejado de ser cosas deshonrosas para ella, y le va pareciendo cosas dignas y apetecibles.

Por aquí vendrá el mayor cultivo de nuestra habla. El trabajo gallego, para ser productivo, tendrá que saber hablar en gallego. Y cuando hable en gallego tendrá personalidad propia y por lo tanto valor propio. Es decir, valor de redentor para el país.

Aurelio RIBALTA.

El Culto Moderno

Especial para A TERRA.

Creció el becerro de oro! Ahora es el toro de platino o de radium deslumbrante, mientras no haya mejor, el Dios que a coro la humanidad proclama, delirante.

Aun guarda con hipócrita decoro cristiano, el signo de la fé triunfante... sobre montañas de talegas de oro una GRAN CRUZ orlada de diamante.

Codicia y vanidad que han reemplazado al pétreo altar y al redentor madero, y en vez del celestial Crucificado, que fué de amor y caridad venero y de prodigios manantial sagrado, ya solo hace milagros el dinero.

JUSTO LÓPEZ DE GOMARA

Sentimientos encontrados

Para «A TERRA»

*¡Ay cuántos hace llorar de risa
el tambalearse hombre beodo!
Yo también siento; pero al contrario:
que me da pena cualquiera loco*

Quebranto (1)

*Pronto a exclamar dolorido:
¡Ay qué he dejado mis la-es...!
la discreción me contiene;
¿dónde no hay penas mortales?*

Manuel de Castro y López

(1) Versos escritos en un abanico destinado a la Cruz Roja, de Vigo.—

Javier Vales Failde

† En Madrid el 29 de Marzo último



Javier Vales Failde, uno de los sacerdotes más cultos de España, y uno de los gallegos más amantes de la tierra nativa, se ha suicidado en Madrid seccionándose la yugular. Este suceso ha

producido en la corte de España y resto de la península grande sensación y hondo pesar.

Fué Camba, en las cercanías de Lalín, provincia de Pontevedra, la cuna de Vales. La antañosa casa señorial de Failde, su casa, perdurará, sin duda, en medio del admirable valle cambote, rico en color, incommovible frente a la abrupta montaña del Faro, aunque triste y hoy de luto, orgullosa de haber servido de primordial albergue en la vida a un hombre austero y talentoso que acertó a hermanarse con la virtud y con la ciencia para gloria de su país.

Vales Failde, que todo era caridad, sostenía actualmente a ocho paisanos de Fornas y aldeas inmediatas cuyos estudios pagaba de su peculio particular. Su ídolo era su madre, con la cual vivía, y su aldea nativa.

Fué un ilustre polígrafo, Académico de Ciencias Morales y Políticas de la Historia y de Jurisprudencia, Magistrado del Supremo Tribunal de la Rota española, Ayo de los Infantes de España, Párroco del Palacio Real, Canciller del Toisón de Oro, Confesor de los Reyes y últimamente había sido nombrado obispo de Sión.

Que en paz descanse el sabio e hijo ilustre de Galicia.

HOY COMO AYER

«A TERRA»

(SONETO)

*Nace al calor patriota su alborada,
es el esfuerzo de un amor agosto,
y va impregnada del galaico gusto
de aquella tierra excelsa y codiciada.*

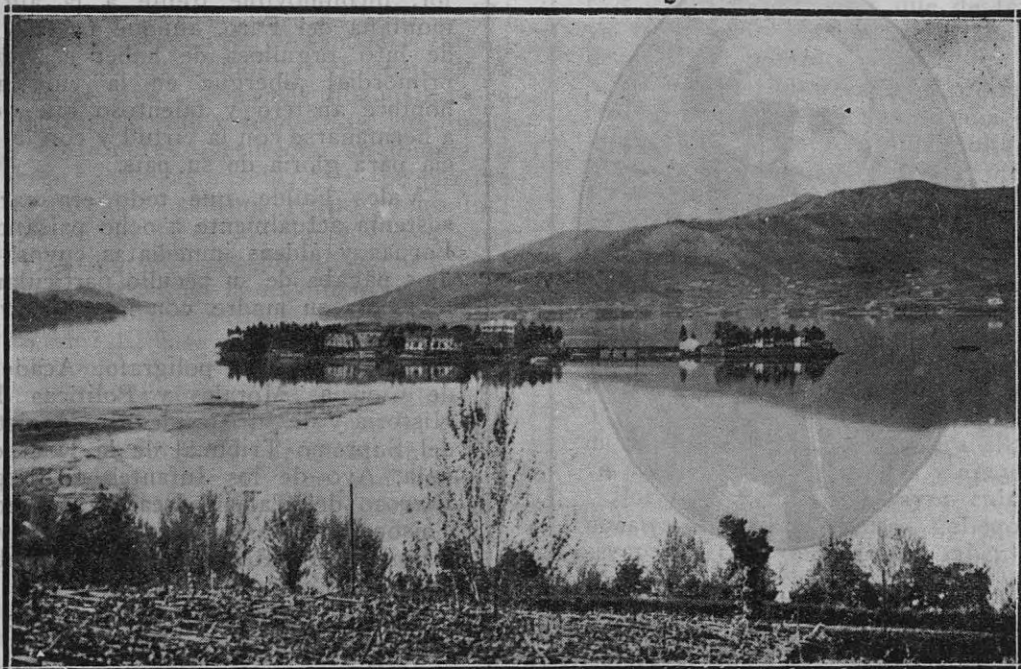
*Nunca verá su página manchada
por la discordia vil, el odio, injusto;
laborará, hasta no ver robusto,
el seno aquí de nuestra patria amada.*

*Y, así, limpia de encono y mezquindades
surge «A TERRA» a la vida humildemente
hena de fe, de luz, sin vanidades.*

*Jamás para los suyos será extraña,
y besará a Galicia dulcemente,
mientras abraza con amor a España,*

ALEJANDRO FLORES.

Córdoba, Abril de 1920.



REDONDELA.—La Playa y el Lazareto de San Simón.



El Mammuth

Novela corta de PIERRE MILLE, traducida especialmente para «A TERRA» por Mariano Gutiérrez y del Río.

Se llamaba Mutú-Apú-Kiui-No, que significa "El que sabe donde están las focas". Hay que pronunciar Kiui como si entre la primera i y la u hubiera una combinación de s sibilante y de t; pero no lo intentéis, es algo difícil. En el curso de este relato le llamaremos simplemente Mutú-Apú "El que sabe", primero por abreviar y después porque así como le llamaba el mestizo, que, en el día para siempre memorable, en que M. Nataniel Bellington le conoció, le sirvió de intérprete entre él y este infortunado miembro de la Real Academia Geográfica de Londres.

Mutú-Apú era un Innuí. Nosotros le llamaríamos un Esquimal pero no nos expresariamos con exactitud ni seriamos justos. Este mote injurioso de Esquimal que significa "comedor de pescado crudo" se lo pusieron hace muchos años los indios de la América del Norte. Mutú-Apú que ignoraba el idioma de los "cazadores rojos" no hubiera comprendido esa palabra — esquimal. — El era un innuí y esta palabra significa simplemente, hombre; porque los esquimales se creyeron durante mucho tiempo que eran ellos los únicos hombres que había sobre la faz de la tierra; ellos eran los hombres en oposición a las ballenas, a los osos, a las focas, a los bacalaos, a cuantos seres pueblan el aire y el mar.

Mupú-Atú había nacido en el alto Mackenzie, en la extremidad setentrional de América, una de las regiones más heladas y siniestras del globo, a donde, sin embargo, llegaron los blancos atraídos por los ricos yacimientos de oro que en esas regiones existían.

Mutú-Apú era pequeño, rechoncho, de miembros gruesos y cortos, de vientre voluminoso a pesar de su juventud, por

efecto de la enorme cantidad de aceite de pescado que ingería. Sus cabellos negros, abundantes y ásperos le cubrían las orejas y formaban un marco grasiento a una cara redonda, aplastada hacia la frente, en la cual los ojos pequeños, negros y hundidos se abrían formando un ángulo hacia las sienas desde la achatada nariz. Unos labios gruesos y largos dejaban al descubierto la dentadura blanca y apretada, que resaltaba sobre el color bruno del semblante, en el que sobresalían dos abultados pómulos. En fin, era un verdadero Innuí sin mezcla alguna de sangre india. Las mujeres de su tribu le hallaban de agradable figura, así fué que una de ellas le tomó por segundo marido conforme con sus costumbres que en vano intentó cambiar el Pastor Eriksen porque toda su predicación se la deshacía el hechicero de la tribu, que vendía amuletos para obtener mucha caza y pesca mientras el Pastor se limitaba a explicarles la Biblia.

Mutú-Apú, como todos los suyos, tenía dos morales: una de invierno y otra de verano. En el invierno era conveniente vivir completamente desnudo en el fondo de amplias cavernas socavadas en la nieve, en las cuales las grandes lámparas de aceite talladas en piedra producen un calor tan excesivo que hacen insoportables los trajes de piel. Los dos sexos viven mezclados en estas cuevas. En esta época no había que moverse, era preciso comer poco y dormir mucho para ahorrar provisiones. En el verano, por el contrario, había que vivir al aire libre o en chozas formadas con las osamentas de las ballenas, recubiertas de piel, y había que andar vestido porque las noches eran largas y frías. Como la caza y la pesca abundaban, era lícito y aún obligatorio comer mucho: cuatro o cinco libras de carne en cada comida todos los días.

A Mutú-Apú le era difícil conciliar el sueño, a causa de su juventud, durante tanto tiempo en la época del invierno. Entonces en las largas veladas, se en-

tratenía en grabar con un fino buril de sílex, en los huesos de los cetáceos, en los colmillos de las morsas, numerosas imágenes. Eran la historia de sus cazas y pescas, especies de ideogramas, en que se le veía llevando a las espaldas su kayak de cuero, que dirigía por las aguas del Makenzie y aún del Océano Artico, cazando focas, persiguiendo los osos. Otras veces grababa retratos bastante parecidos de esos mismos animales. Le gustaba pintar seres con vida, animales que se pudieran cazar y comer. Por eso le interesaron algunos libros del Pastor Eriksen. Tenían ilustraciones de hombres y mujeres en trajes para el innuú raros. De unos creía Mutú-Apú que eran hombres en la época del invierno, porque iban casi desnudos; de otros que eran del verano porque iban vestidos y tapados completamente, hasta con sombreros de copa como el que llevaba el mismo Eriksen, que ni en aquellas apartadas regiones se desprendía de él.

Estas ilustraciones le interesaban, pero no tanto como otras de animales raros, no vistos nunca por aquellas regiones. De animales que debían existir por el sur, allá por la patria del infortunado Pastor. Para el ignorante esquimal aquellos animales, que veía reproducidos en preciosas láminas de los libros de Historia Natural, del Pastor debían ser, sin duda, los que se cazaban y comían en aquellas lejanas regiones del sur. ¡Qué paraíso debía ser aquel en donde existían tales montañas de carne! En las largas veladas de invierno su imaginación le reproducía fielmente las vistas imágenes y soñaba con ellas los más dulces sueños de un Innuú.

Precisamente al comenzar la primavera el pobre Eriksen se murió; no pudo resistir a los rigores del clima. Mutú-Apú lo sintió de veras: había alimentado la esperanza de acompañarle a su vuelta a las regiones del sur para cazar aquellas codiciables presas. Por lo menos hubiera querido guardar los libros que contenían sus imágenes, para recrearse con su vista; pero el hechicero de los Innuús, considerando que el Pastor era otro hechicero como él, rival suyo exigió que se enterrase con el cadáver la biblioteca del difunto. Hizo amontonar todos los libros y sobre ellos depositó una cantidad enorme de piedras hasta formar una regular pirámide. Sólo los vestidos y la batería de cocina se repartieron entre los principales de la tribu, sin que a Mutú-Apú le

tocara nada, porque era el segundo marido de su mujer.

Lleno su cerebro de los más agradables ensueños y visiones sobre la caza y la pesca que le esperaba en el sur, un día de primavera, cuando la nieve derretida dejaba ver las raquíticas flores de la salvia, Mutú-Apú con gran secreto hizo sus preparativos, se proveyó de un kayak nuevo, de varios harpones, de una regular cantidad de pescado seco y abandonó su choza en una noche oscura.

Empleó varios meses en bajar por el Makenzie. Primero tuvo que esperar a que los grandes bloques de hielo se desmenuzaran; después, para evitar las tormentadas tuvo que hacer su caminata a pie por las orillas de los ríos, con kayak a cuestas. En estas interrupciones se dedicaba a pescar y a cazar para renovar sus reservas alimenticias. Así hubo de matar algunos renos y otros animales mayores con lo cual se confirmaba cada vez más en que los libros de Eriksen eran veraces y que más adelante encontraría aquellos animales cuya tras presa había abandonado su choza. Día y noche con gran alegría de su vientre se recreaba en aquellas imágenes, y para su consuelo se entretenía en grabarlas en los huesos de los animales que cazaba.

Al fin después de varios meses llegó a las orillas del Océano Artico. Allí se encontró con una colonia de blancos que habían fundado una ciudad en aquellas soledades donde se reunían para descansar en su osada peregrinación a los tenebrosos lugares del polo donde la fiebre del oro templaba el frío glacial de la naturaleza. Había en la improvisada ciudad de los blancos toda suerte de negocios en los que se vendía desde los ingeniosos artefactos de gramófonos y cajas de música hasta los más extraños licores que encendían la sangre y la calentaban más eficazmente que el aceite de pescado. Pero todo costaba caro. A Mutú-Apú le agradaba poseer uno de aquellos artefactos que parecían moverse por arte de brujería o recrearse con aquellas bebidas y manjares, que se le antojaban apetitosos. Pero no tenía dinero. En su bolsa de cuero de foca curtido con cenizas no había otras riquezas que sus buriles, las puntas de los harpones, y los huesos labrados tan curiosamente.

Todo lo ofrecía a un comerciante que le miraba con sonrisas de desprecio. En ese preciso momento llegó M. Billington,

quien atraído por lo extraño del tipo, se acercó a contemplar los huesos labrados que el infeliz Mutú-Apú ofrecía por un despertador.

M. Billington era todo un sabio; no sólo un funcionario del gobierno inglés en aquellos remotos parajes, sino un gran geógrafo, y sobre todo un gran paleontólogo, un gran aficionado a esa ciencia que tan poderoso atractivo ejerce entre sus cultivadores. Al ver a Mutú-Apú echó una ojeada sobre los huesos que allí en el mostrador de la tienda ostentaban los hábiles grabados del buril esquimal. Apenas pudo contener un grito de admiración, de alegría puramente científica, de una loca esperanza de un descubrimiento que pudiera inmortalizar su nombre. Nada tenía de particular que aquel salvaje reprodujera tan fielmente renos, focas, osos y otros animales; lo extraño era que hubiera grabado con tanta exactitud un peludo y gigantesco Mammuth. Se sabía que había existido este animal en las regiones heladas del polo, pero no se conocía la existencia de otro ejemplar vivo en la actualidad. Sin embargo ahí estaba el dibujo de aquel esquimal, tan bien hecho, tan propio que no cabía la menor duda; él le había visto. Y así era en verdad, por medio de un intérprete supo M. Billington que Mutú-Apú le había dibujado porque lo había visto, y no sólo lo había visto sino que aseguraba que existía en su país, cerca de su choza.

Billington fué entonces generoso con el pobre Innuí. Le compró un despertador y una caja de música, le llevó a su alojamiento y le pagó todos los gastos de alimentación.

Mandó unas notas telegráficas del descubrimiento a la Sociedad Geográfica de Londres y preparó una expedición en busca del Mammuth. La expedición se costeó por suscripción popular en parte y lo demás por una donación de veinte mil libras de Lord Melville gran cazador

y aficionado a la prehistoria, hizo además de comprometerse a formar parte activa de aquella aventurada investigación.

A la primavera siguiente, después de muchos agasajos de que fueron objeto los expedicionarios por parte de la municipalidad de Leattle, se emprendió la marcha, sirviendo de guía Mutú-Apú, quien en ese intervalo había engordado extraordinariamente y ganado no poco oro con sus dibujos del Mammuth.

El viaje fué largo y penoso. El infortunado lord Melville murió helado de frío mientras otros perdieron ya la nariz, ya las orejas. M. Billington no desmayaba. Avanzaba sostenido en su esperanza contra todos los hielos y celleriscas de aquellas inhospitalarias regiones. Al fin llegaron al término. Un día Mutú-Apú les condujo ante un montón informe de piedras, y con una sonrisa de satisfacción les dijo muy contento: Aquí está el Mammuth.

Billington que no había sentido el frío de aquellos cuatro meses se quedó helado. El mammuth había muerto... Ya estaba enterrado... Y él que pensaba llevarle vivo a Londres!...

Después de una penosa excavación se deshizo el túmulo y... apareció el cadáver helado, incorrupto del Eriksen, rodeado de sus libros. Mutú-Apú tomó uno, lo hojeó con seguridad y en una de sus páginas mostró complacido a los circunstantes el mammuth. Allí estaba entre la página 220 y 221 tal como le había reconstituido fielmente la imaginación del sabio Figuiet.

.....

Mutú-Apú quedó muy contento, bien alimentado, bien bebido y con la bolsa llena de oro. En adelante se dedicó a dibujar mammuth en los huesos y colmillos de las morsas durante las interminables veladas del invierno polar.

"El Diario Español"

No debe faltar en los hogares de los buenos patriotas

Agente: ARTURO BRIVA

COLON 44

TELEFONO 3174

CORDOBA

LA IGLESIA DE MI ALDEA

Del libro CADENCIAS

*Romántica iglesita de mi aldea,
con tu bendita cruz al cielo alzada
de mi adorado Dios me das idea,
eres una oración petrificada.*

*De olivos seculares a la sombra,
al huerto donde oró el Señor imitas
y se extiende a tus puertas verde alfombra
matizada de blancas margaritas.*

*El negror de tus piedras milenarias
evocan de otros tiempos más cristianos
la fé que elevaban sus plegarias
al Dios de la verdad nuestros hermanos.*

*Cuántas veces ¡ho templo de mi aldea!
en tanto que rezaban el rosario
mis mayores, subí a tu campanario,
que del valle ideal se enseñorea.*

*Que te canten poetas de más vuelos
de más vibrante y melodiosa lira,
en tanto yo dirigiré a los cielos
los santos rezos que mi fé me inspira.*

HERMINIA FARIÑA.

Santiago de Compostela.



VIGO- Ribera del Berbés.

« SOLITARIAS »

Especial para A TERRA.

Almas tristes, almas buenas
almas que guardéis las penas
sin llorar. . .

Almas que vais enlutadas
con las tristezas pasadas
por amar. . .

Almas secas, almas mustias
azotadas por angustias
y dolor. . .

Y caminaís indecisas,
siempre buscando, sumisas,
el amor. . .

Almas que vais soñadoras
en pos de nuevas auroras
sin reir. . .

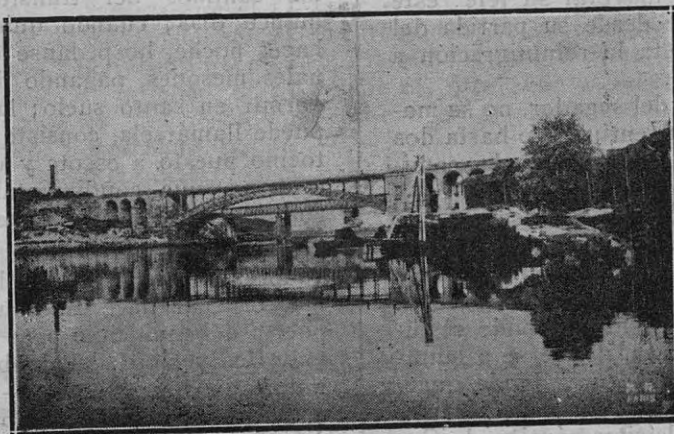
¡Cuántas veces en la vida,
sentiréis la honda herida
del sufrir!—

Unas veces será envidia
y otras tantas la perfidia
o necesidad.

Y vosotras, candorosas,
iréis cubriendo de rosas
la maldad.

G. CAVALLER.

Marzo 27 / 1923.



PONTEVEDRA—Puente de la Barca.

El Segador

Galicia, con tener grandes extensiones de territorio a páramo y sin habitantes, es una de las regiones más pobladas de España. Las multitudes de compatriotas que todos los días salen de nuestros muelles para trasportarse al Océano y establecerse en las repúblicas sudamericanas, apenas bastan a hacer sensible su alejamiento de la madre patria.

Hay otra corriente de emigración que si bien menos duradera, deja durante algunos meses en completo abandono valles y montañas de feracísimo suelo. Esta verificase todos los años con una constancia asombrosa hacia el interior de la península: el segador es el emigrante.

Cuando a mediados del mes de Mayo, los campos se remozan cubriéndose de vegetación lozana sotos y collados, la mayoría de los labradores, después de dejar de maíz su corta haza, y arrodigonar sus cuatro cepas—el que las tiene,—toman su camino de Castilla para dedicarse a las labores de la siega, entreveradas con la vendimia y la recolección de aceituna, que en algunos puntos se hace en notable escala.

Cuando nuestros paisanos tratan de alejarse de la nativa aldea, reúnen la víspera en el *roeiro*—que es así como si dijéramos la plaza o circo del lugar,—y allí convienen entre todos, la hora en que han de emprender la jornada a la madrugada siguiente: Por fin **cantan os galos pr'o día...**; los segadores se levantan con él, y van saliendo de su casa con el atillo al hombro, a la voz autoritaria, a veces, del mayoral su jefe: éste es quien los dirige desde su partida del amado terruño hasta la reemigración a los patrios lares...

El adiós al hogar del segador, no se manifiesta en todos su sentimiento hasta dos horas después de emprendida la caminata.

La cariñosa madre, la fiel esposa o la hija adorada, suelen acompañar a los segadores individuos de sus familias, hasta algunas leguas más allá de la montaña que cierra el poético lugar donde respiraron la primera brisa, donde se calentaron al primer rayo del sol, donde guardaron el primer rebaño y aprendieron a silabear aquella dulcísima cántiga de Curros: **unha noite n'a eira d'o trigo...**

Los segadores detiéndose para hacer su despedida en Fuente Miña, punto emplazado en la provincia de Lugo donde el caudaloso río Miño toma su origen; entonces tiene lugar allí una verdadera *regeifa*; las lugareñas bailan la clásica *muiñeira*, dan al viento las sentidas notas del *alalá*, y entre comer la tortilla de huevos y chorizos remojada con el rico Rivero y Valdeorras, el instante de la nueva marcha se aproxima... Los abrazos, los apretones de manos esterlicando los dedos a las campesinas de turgente seno y fácil risotada, las promesas de la venida para el santo patrono, o para el puntual envío de la carta a la llegada, ponen término a la patética y pintoresca escena.

Los segadores, ya rehechos de tales impresiones, emprenden con nuevos bríos su viaje a Castilla, lanzando el gutural y céltico *aturuxo...* que va a confundirse con las exclamaciones que los aldeanos hacen al retornar a la olvidada aldea, diciendo: **¡O Ceo-os gué, Diol-os volva con ven!**

Las provincias galáicas que dan mayor contingente de segadores son las de Orense y Lugo; los de ésta, procedentes en su mayoría de las fértiles de Rivadeo y Mondoñedo, acostumbra a dirigirse a zonas de Madrid y Toledo; y los de la provincia de Orense a tierras de Campos.

El viaje de los segadores, cuyas cuadrillas llegan a ser innúmeras por su engrosamiento con otras que se unen en los caminos del tránsito suele durar quince días; cuando quieren reposar o hacer noche, hospédanse en los tradicionales mesones, pagando dos cuartos por dormir en santo suelo; la comida si así puede llamársela, consiste en un poco de tocino puesto a escote y unos garbanzos o arroz, que condimentan en una olla comprada por ellos mismos.

Al llegar al punto de su destino, los segadores preséntanse al alcalde del mismo, el cual hace fijar un bando a la puerta del municipio para que se congreguen los vecinos del pueblo; quienes en unión de los gallegos—como allí les apellidan—convienen el jornal que se ha de asignar a cada segador por su trabajo; el alcalde es quien decide cuando no hay

conformidad entre castellanos y gallegos.

El encargado de la cuadrilla lo es también de mantener a todos los individuos que la componen.

El almuerzo y cena de los segadores es un gazpacho compuesto de pan, ajo machacado, aceite y vinagre; la comida que se les sirve al medio día, consiste en un regular cocido.

Durante sus quehaceres campestres, y según los pueblos sean más o menos ricos, dáseles pan o vino con abundancia, con el buen fin de estimularlos al trabajo que a fuerza de ser rudo y continuado, apenas hace mella en aquellos cuerpos de hierro.

El sufrido segador tiene fuera de su amada Galicia dos días en el año para esparcir su ánimo y poder entregarse al grato recuerdo de su casiña, de sus romerías predilectas, de su huerto y sus amigos de fiada y rumfla... estos días son la fiesta de Santiago y el Corpus Christi.

Como muchos segadores tienen el buen acuerdo — por más que el del gallego dicen que viene tarde, — de llevar consigo gaitas, tamboriles y panderas a Castilla, pasan las noches de luna divertidísimos en alegre zambra, bien en la era, bien debajo del cobertizo..., las notas de esa gaita gallega, de esa gaita que no se sabe si canta o si llora, sirve de confortable bálsamo a las cuítas y tristes sufrimientos del gallego fuera de su terruño...

En esas tardes de bochorno de Castilla, que tan hermosamente nos pintó el autor de "El Idilio...", bajo ese sol de fuego que abrasa la tez y pone en ebullición la sangre; cuando el rudo hijo de Galicia bendecido y ultrajado deja su hoz para echarse un instante sobre el montón de paja para descansar de sus faenas agrícolas... ¡con que íntimo goce evocará en su memoria la variedad de nuestros climas y paisajes deliciosos; las montañas siempre refrescadas por la marina brisa del Atlántico mar; los

valles que perfilan nérrimos castaños y apretados viñedos; los ríos que arrastran oro en sus cristalinas ondas, y la profusión de bellezas, desparramada por los confines de nuestro suelo como las estrellas en la inmensidad del firmamento...

¿Pero, por qué emigrarán nuestros hermanos?...

¿Qué fatal destino rige sus empresas?...

Esta es la época de la reinmigración para los segadores; antes de estar abierta a la explotación la línea del Noroeste, hacían su viaje desde Madrid a Villalva, pueblo de la misma provincia, caminando por la carretera de Segovia hasta San Ciprián, desde donde se encaminaban a sus feligresías.

Hoy, la facilidad para el transporte que ofrecen los caminos de hierro, han cambiado mucho los medios de locomoción de nuestros campesinos.

Aquí llegan, a la primera estación que se halla en tierras de Galicia, en muchedumbres: todos traen a cuestas su modesto atillo, dentro del cual no irán más de 20 ó 30 duros, fruto de tantas vigiliyas y sinsabores!...

Han pasado por Quereño miles de segadores de distintas edades; aún están llegando, sin contar con los que cruzan a pie por las Portillas y Piedrafita...

Los rostros atezados de estos campesinos, su fornida constitución y grave carácter — que semeja la rúbrica de la honradez y cordura, — dice bien a las claras que son descendientes de aquellos soldados que el gran capitán pidió cuando se combatía en Italia para conquistar la Calabria.

Irán llegando a sus casas para sentarse por el invierno con sus hijos en el lar santificado por el trabajo...

¡Alguno habrá muerto del cólera...! Feliz él; otro peor lo esperaba en el cunque o en el comiso.

L. B.

CASA INTRODUCTORA — Tejidos - Mercería - Ropería - Sombreros — Ventas por mayor y menor

Secundino E. Rey

Propietario de los afamados Trúes de un ancho y doble, Marca LA ROSARINA—A y A—A

SIN COMPETENCIA

219 - San Jerónimo - 231 — Córdoba

AMOR DE NAI

Al culto poeta Orensano, ÁLVARO MARIA DE LAS CASAS
Respetuosamente

Vinte primaveiras contaba Carmela,
cando Manoel con ela casou;
tan enamorados estaban un d'outro
que amor dos amores er'aquel amor.

Vivían dichosos o lado d'a vella
(qu'a nora estimaba y-o fillo quería)
comendos'a bicos, sin loitas nin penas
en medio d'os campos, na veiga frorida.

A vella gozaba ô ver que Carmela
ao seu Manoel da y-alma quería;
¡Naiçñ'arrugada e d'albos cabelos!
¡Fidalga rüina,
de moza que fora en lexanos tempos,
muller ben feitiñal

Muller virtuosa, muller campesina,
con poucos estúdeos, con moitos traballos
e gran esperencia d'as cousas d-a vida.

Unha vez qu'a nora ô seu Manoel
entre mimo e mimo, a bicos comía,
con boa intención, facendos'a mala,
tan solo por ver o qu'ela decía,
colleu un fungueiro de pau de carballo
que detrás d-a porta pra defensa tiña,
e vareoull'o lombo a Manoeliño
e d'esta maneira dixo a Carmeliña.

—E tí porcalleira qu'a tola te faces
¿Non ves o teu home que fraco se queda?
¿Qué vai ser de nos, si cae na cama
y-a morte treidora os ollos lle cerra?

—Por Dios, miña sogra, nin pensalo quero,
esa morte xuro qu'antes pra min veña,
que sin Manoel, a vida me sobra,
e morrendo il, de pena eu morrera.

Rompeu a chorar con gran sentimento;
de bágoas enchéron's os ollos da vella
o ver o cariño tan grad'e tan fondo
que pol-o seu fillo sentía Carmela.

Mais com'o amor con ser de Dios obra
non pode torcer da vida o destino,
ô cabo d'un ano de goces sin conto
a tisis matou a Manoeliño.

E ante o cadavre d'aquel ser querido
Carmeliña a gritos, a Dios lle pedía
a vida d-o home qu'a morte roubara,
do Manoel da y-alma, da sua vidiña.

Y-ô lado d'o fillo a nai en silencio
sin queixas nin ayes as bágoas bebía
dond'en cada unha safa un pedazo
do seu corazón, qu'a fel lle sabían.

Pasaron dous anos;
dous camiños salen d'aquela casiña:
un chega hast'a morte,
outro vai a vida.

Por un vai Carmela do brazo d'un home
xurándose amores, dichosa e querida;
e pol-o da morte, con paso inseguro
vai unha naiçña,
velliña arrugada, e d'albos cabelos;
fidalga ruina
de moza que fora en lexanos tempos,
muller ben feitiña
muller virtuosa, muller campesina
con poucos estúdeos, con moitos traballos
e gran esperencia d'as cousas da vida,
levando na man, un ramo de froles
regadas con bágoas na veiga frorida,
qu'encima da cova do fillo da y-alma
pon todos os días...

Manuel Fernández González.

Córdoba, (R. A.), 1923.

UNHA RAYOLA DE SOL

Para «A TERRA»

Rayola de sol que chegas
à miña cárcele escura,
¿quén te mandou onda mín?
¿N-iste corruncho qué buscas?

Se vés pra me consolare
da miña fonda tristura,
vaite aixiña qu'os meus doores
nin se trembran nin se curan

Se vés aquecere a cárcele,
¿non vés qu'as miñas bagullas
son d'abondo pra mantela
de cote arrecida e húmida?

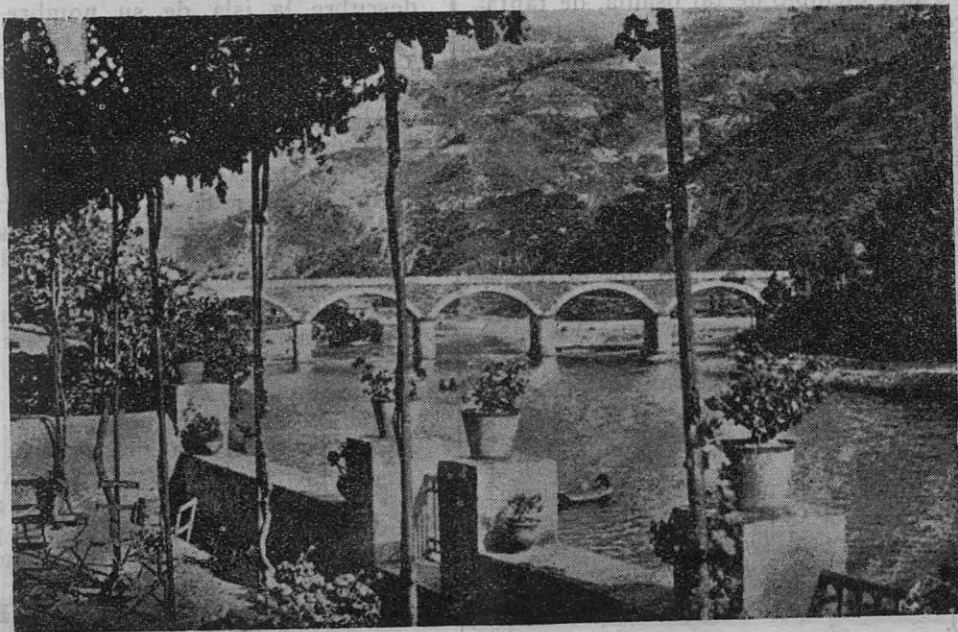
Vigo, 1923.

Se vés alegrarme a yalma
con isa crareza tua,
loitarás cos pensamentos
que día e noite me truban.

S'eres rayo d'esperanza,
¿pra qué enganarme precuras,
s'eu ben sei que dende eiquí
soyo irei pr'a sepultura?

Vaite aixiña, rayo alegre,
e non tornes eiquí nunca,
xa que calore non traes
pra m' enxugal-as bagullas.

AVELINO RODRÍCUEZ ELÍAS



BARCO DE VALDEORRAS: Puente de San Fernando, con un paisaje encantador al fondo.



LOS ARGONAUTAS IBEROS



Especial para A. TERRA.

Toca a su fin el siglo décimo quinto de la era cristiana. El gran Almirante regresa victorioso de su primera expedición. Castilla y Portugal, los dos reinos que integran la península ibérica, movidos por un mismo impulso generoso y animados de un espíritu de emulación que los lleva a acometer las más estupendas empresas, lanzan sus marinos de mejor temple a la conquista del más allá, denegado en las columnas de Hércules y claramente entrevisto ahora.

Los nuevos argonautas no salen de los puertos iberos en procura del vellocino de oro. Les inspira un ideal más noble en su temerario intento. Y no es menos proceloso el Atlántico que el Mar Negro; ni es tan fácil arribar a la India como a la Cólchida.

Para ellos pudiera haber escrito Espronceda, 350 años antes, aquella célebre letrilla de su máximo poema:

"Allá va la nave.
¿Quién sabe dó va?
¡Ah, triste del que fia
del viento y la mar!

No hay ejemplo de tal osadía, de tanta intrepidez, de tamaño heroísmo, en la historia de ningún otro país de la tierra.

"Por Castilla y por León, nuevo mundo halló Colón", han podido decir jubilosamente los españoles. Y, con no menor entusiasmo, han podido exclamar los portugueses: "E si máis mundo houbera, até lá chegara".

Empieza, con la expedición que parte del puerto de Palos de Moguer el día 3 de Agosto del año 1492, una serie de viajes y descubrimientos que llena los fastos de toda una centuria.

Es Colón, el gran Almirante, cuyo origen Galiciano está ya fuera de toda duda, quien da el primer paso, descubriendo las Antillas, en 1492.

Es un portugués, Vasco de Gama, quien dobla el Cabo de Buena Esperanza y descubre la Oceanía, en 1499.

Es un español, Vicente Yáñez Pinzón, quien descubre el Río Amazonas, en 1500.

Es un portugués, Pedro Alvarez de Ca-

bral, quien descubre el Brasil, en el mismo año 1500.

Es un portugués, Lorenzo Almeida, quien descubre la isla de Madagascar, en 1505.

Es un español, Juan Ponce de León, quien descubre La Florida, en 1510.

Es un español, Vasco Núñez de Balboa, quien descubre el Océano Pacífico, en 1513.

Es un español, Juan Diaz de Soñs, quien descubre el Río de la Plata, en 1516.

Es un español, Hernando de Córdoba (nacido en la isla de Cuba), quien descubre el Yutaacán, en 1517.

Es un español, Hernán Cortés, quien descubre a México, en 1519.

Es un portugués, Fernando de Magallanes (al servicio de los reyes de Castilla), quien descubre el estrecho de su nombre en 1520.

Es un español, Juan Sebastián del Cano, quien primero da la vuelta al mundo, en la única nave que queda a flote de la armada de Magallanes, arribando a Cádiz en 1521.

Es un español, Hernando de Soto, quien descubre el río Missisipi, en 1541.

Es un español, Juan Fernández, quien descubre la isla de su nombre (en la costa de Chile), en 1563.

Es un español, Pedro de Acuña, quien toma posesión de las Molucas, en 1600.

Al finalizar el siglo décimo-sexto, ¡el siglo de oro de la navegación ibérica! quedan explorados y librados al tráfico marítimo, en toda su enorme extensión, los dos grandes océanos que constituyen más de las cuatro quintas partes de la superficie acuática del planeta.

La posesión de las tierras descubiertas y conquistadas por los españoles dieron motivo a Felipe II para jactarse de que en sus dominios, esparcidos por todo el mundo, no se pusiera jamás el sol.

Los argonautas lusitanos han tenido en Camóens al cantor insuperable de sus proezas. Pero los hispanos aún no han visto surgir al Homero que pudiera cantarlas en toda su grandiosidad.

J. Rodri - Elías.

Abril de 1923.

MEUS PENEDOS

Especial para A TERRA.

Penedos,
altivos, fortes, escuros,
como xigantes de ferro.

Vellos penedos altivos
postos en longa ringleira,
meus penedos, tan queridos
como miñas fondas queixas.

Penedos postos en roda
com'unha lúa caida,
penedos: sodes a escola
donde miñ'alma se cría.

Entre vos ard'a fogata
do meigo culto, y-o bardo

canta a sua serenata,
cando vai de camiñata
os lexanos eidos pardos...

Penedos, teñoros medo
qu-alume qu-hay entre vos,
sinto que me queima a oito
preto do meu corazón.

Lume santa, lume erguida
car'o ceo,
brilas tan preto de min,
que penso si n'esta vida
tamen eu son un penedo,
erguido pra relucir
o resprandor dos luceiros.

ALVARO NARIA DE LAS CASAS.

Orense, Marzo de 1923.



MARIN—Obras del Puerto.—Los Muelles.

Afanes Colectivos

El Estado español no se ha percatado hasta el presente, de la labor dispersa, pero convergente al fin, que las colectividades españolas diseminadas por todo el continente americano, realizan incesantemente en beneficio y prestigio de España. De no ser así, tiempo ha que sabríamos con cifras verídicas cuál es la importancia de nuestra contribución al progreso intelectual y material de la patria; y los estadistas y políticos españoles, conociéndolo, dispuestos, tal vez, para considerar la situación y valor de los millones de súbditos — parias — con obligaciones, sin derechos ciudadanos.

Esas colectividades ausentes, que trabajan sin cesar, que aportan desde el extranjero caudales considerables a la riqueza nacional, contribuyen, además, en muchas formas, a remediar faltas, cooperando con el Estado en obras de cultura, de caridad y de progreso.

Los gobiernos españoles no lo ignoran; no pueden ignorarlo, y sin embargo se desentienden de ellas, dejando que se desenvuelvan como Dios quiera.

Los agentes consulares y las Cámaras de Comercio debieran tener a su cuidado una estadística prolija no sólo del comercio y de las industrias que desarrollan los españoles, sino también de las sociedades e instituciones de todo orden que las colectividades tienen en todo el continente americano con el proceso de su ac-

ción y el número de sus asociados, dándole amplia publicidad para orientar tantos esfuerzos hasta conseguir una dirección única de carácter técnico para alcanzar tal vez mejores resultados con menores sacrificios.

¿Sabemos acaso nosotros mismos, los gallegos, el quantum del aporte que realizan las numerosas sociedades con que cuenta nuestra colectividad en América? Sólo para academias, escuelas, bibliotecas, hospitales, labaderos, etc., recibe Galicia sumas de mucha consideración, y esto debiera bastar para justificar, la existencia de la entidad técnica de que hablamos, entidad sin política casera, naturalmente, que debiera de actuar con asesor necesario y conveniente, para llevar a cabo lo que vienen realizando sociedades e instituciones, sin plan científico unas veces, con criterio equivocado otras, con presupuestos, métodos y planes desahortados que restan eficacia y suman sacrificios innecesarios.

La orientación de las colectividades emigradas en la labor patriótica que realizan para España, es buena ciertamente, pero dista mucho de ser perfecta, y la culpa es únicamente de los gobiernos españoles que no le han prestado hasta ahora la atención que por su importancia requieren.

Gumersindo BUSTO.

Farmacia y Droguería "OBISPO SALGUERO"

Atendida personalmente por su director propietario

Juan Deza

con 25 años de práctica profesional

Entre Rios y Obispo Salguero

CORDOBA



Adios rios, adios fontes



*Adios rios, adios fontes,
adios regatos pequenos,
adios vista dos meus ollos,
non sei cando nos veremos.*

Miña terra, miña terra,
terra donde m'eu crey,
hortiña que quero tanto,
figueiriñas que prantey.

Prados, rios arboredas,
pinas que move o vento,
paxariños piadores,
casiña do meu contento.

Muhiño dos castañares,
noites craras de luar
campanillas trimbadoras
da ígrexiña do lugar.

Amoriñas das silveiras
qu'eu lle dab'o meu amor,
camiños antr'o millo...
adios para sempre adios!

¡Adios gloria! ¡adios contento!
deixo a terra onde nacín,
deixo a aldea que conozo
por un mundo que non vín!

Deixo amigos por estranos,
deixo a veiga pol o mar.
deixo, en fin. canto ben quero...
quen podera n'o deixar!

Mais son pobre, e mal pecado!
A miña terra n'é miña
qu'hasta lle dan de prestado,
a veira por que camiña
o que nacen desdichado.

Téñovos pois, que deixar,
hortiña que tanto amei,
figueiriña do meu lar,
arboriños que prantey,
fontiña do cabañar.

Adios, adios, que me vou,
herbiñas do camposanto,
donde meu pai s'enterrou,
herbiñas que biquei tanto,
terriña que nos criou.

Adios, Virxe d'Asunción,
branca com'un serafín,
Lévovos no corazón
pedíelle a Dios por mín,
miña Virxe d'Asunción!

Xa s'oyen lonxe, muy lonxe
as campanas do pomar,
para mín ¡ay coitadiño!
nunca mais han de tocar.

Xa s'oyen lonxe, muy lonxe...
cada balada é un dolor...
voume soyo... sen arrimo...
miña terra... ¡adios! ¡adios!

Adios tamén, queridíña...
adios por sempre quizais!...
Digoche este adios chorando
desd'a veiriña do mar.

Non m'olvides, queridíña,
se morro de soidás...
Tantas légoas mar adentro...
Miña casiña!... meu lar!...

CANTIGA

N-o xardín unha noite sentada
o reflexo do branco luar

unha nena choraba sin trégoas
os desdés d'un ingrato galán.

Y-a coitada entre queixas decía!
«Xa no mundo non teño ningún,
vou morrer e non ven os meus ollos
os ollíños do meu doce ben».

Os seus ecos de melenconía
camiñaban n-as alas do vento,
y-o lamento repetía:
«Vou morrer e non ven o meu ben!»

Lonxe d'ela de pe sobr'a popa
d'un aleve negreiro vapor,
emigrado, camiño de América
vay o probe, infeliz amador.

Y-o mirar as xentís anduriñas
car'a terra que deixa cruzar:
«Quén poidera dar volta, pensaba,
quén poidera con vosco voar!...»

Mais as aves y-o buque fuxían
sin ouir seus amargos lamentos;
sólo os ventos repetían:
«Quén poidera con vosco voar!...»

Noites craras, d'aromas e lua,
desde entón que tristeza en vos hay
pr'os que viron choror unha nena,
pr'os que viron un barco marchar!...

D'un amor celestial verdadeiro,
quedou sólo de bágoas a proba,
unha coba n'un outeiro
y-un cadavre no fondo do mar.

MANUEL CURROS ENRIQUEZ.

A campana d'Anllons

Campanas de Bastabales,
cando vos oyo tocar
mórome de soledades.
(Cantigo popular).

E ti, campana d'Anllons
que roucamente tocando,
derramas nos corazóns
un bálsamo triste e brando
de pasadas ilusiones.

Alá nos pasados ventos
primeiros da miña vida,
ouzo os teus vagos concertos,

reló dos tristes momentos
da miña patria querida.

¡Cantas veces te lembrou
o que marchon para a guerra,
cando a sua nai deixou;
e partindo a estraña terra
de suidades chorou!

¡Cantas do mar africano,
cautivo bergantiñán,
oío n-un soño tirano
o teu tocar soberano,
aló nas tardes do vran!

Cando te sinto tocar,
campana d'Anllons doente,
n-unha noite de luar,
rompo triste a salayar
por causas d'un mal ausente.

Cando dóida tocabas
pol-as tardes a oración,
campana, sempre falabas
palabras con que cortabas
as cordas do corazón.

Estabas contando aos ventos
cousas do meu mal presente
os meus futuros tormentos,
que dabas con sentimentos
según tocabas doente.

Campana, se pol-o vran
ves lumiar na Ponte-Ceso
a cochela do Xan Xoan,
dille a todos que estou preso
nos calabozos d'Orán.

E á aquela rula inocente
que me morría d'amor
no regazo docemente,
tremando como unha fror
sobre escondida corrente!

Diráslle que unha de ferro
arrastro, rouca cadéa,
castigo atroz do meu erro;
e que dentro d'este encerro
o seu amor me aluméa.

E ti, anduriña errante
dos longos campos d'Arxel,
se a miña patria distante,
te leva o voxo constante,
dille o meu penar cruel.

Se alguen por min preguntar,
dille que estou en prisiones;
e unha noite de luar,
iráste unha vez pousar
no campanario d'Anllons.

Así triste en terra allea,
aló nas prisiones d'Oran,
cantaba un mozo d'aldea;
e nos grillons da cadea
levaba o compás co a man.

O nai da miña vida,
adiós, adiós, meu pai:
prenda de min querida,
adiós, ho miña nai;
sombra dos meus abós,
río da Ponte-Ceso,
pinal de Tella espeso...
acordábos d'un preso
como él o fai de vos:
campana d'Anllons,
noites de luar,
lua que te pós
detras do pinar
Adiós...
Adiós...
Adiósos...

EDUARDO PONDAL.

Adios a Galicia

As lixeiras
anduriñas
pra Galicia
vindo van
veñen ledas
tral-os niños
dos amores
d'outro vrán.

Deixan lonxe
n-outras prayas
os recordos
d'un amor,
y aquí atopan

amor novo,
doces brisas,
craro sol.

¡Quén poidera
tel-as alas
qu'elas teñen
pra voar!
S'asi fora
non sintira
tanta pena
por marchar.

Eu como elas
deixo a terra
dos recordos
da niñez;
deixo a patria
dos amores...
sin esperanzas
de volver.

Mais Galicia
se un mal fado
separarme
vai de tí,
leva o corpo
porqu'a yalma
toda enteira
deixo aquí.

¡Adios casa,
soutos, ríos,
veigas d'ouro
craro sol!...
¡Adios berce
dos amores!...
¡Hastra sempre...
¡Voume... ¡adiós!

SALVADOR GOLPE.

Coruña.

GALICIA EN MADRID

El 17 de febrero último dió en el Ateneo de Madrid una lectura el ilustre poeta gallego, Don Antonio Rey Soto.

Leyó su nuevo libro de versos "El Cristal del Alquimista".

El selecto público que formaba el auditorio, aplaudió con frenesí al galano poeta, que cual hijo predilecto de nuestra patria chica triunfa en buena lid y eleva el buen nombre de la tierra que lo vió nacer.

Brillante por todos conceptos ha resultado la conferencia que también en la

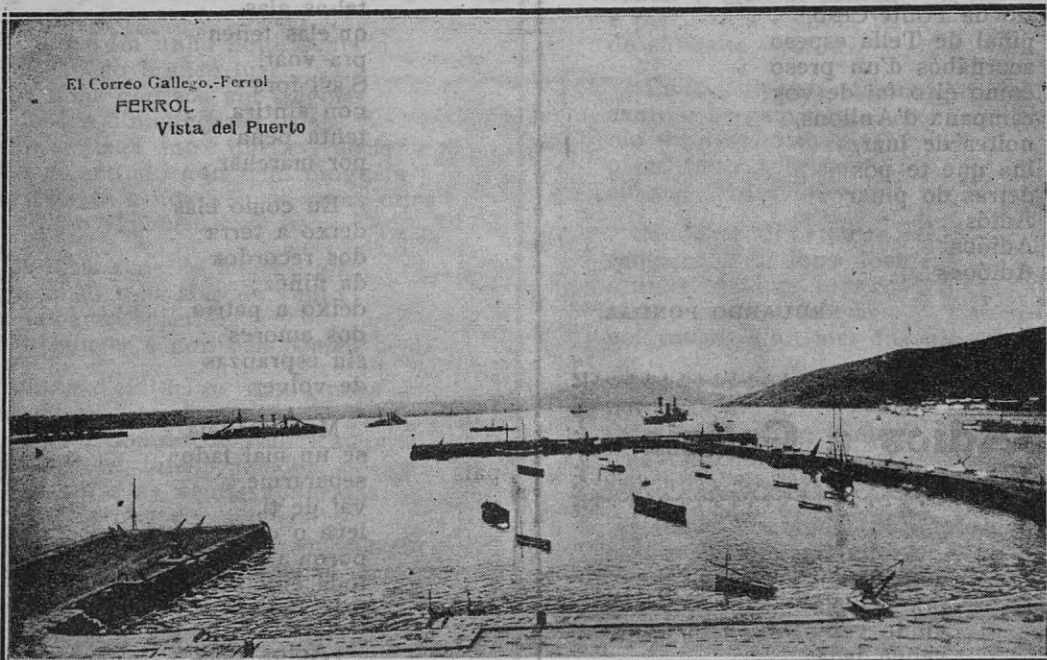
capital del reino ha dado nuestro entusiasta y distinguido colaborador, doctor Alvaro María de las Casas.

El culto e ilustre periodista, disertó sobre "El problema gallego" declarándose autonomista.

El doctor María de las Casas, que tiene bien cimentada su fama de orador elocuente y talentoso, ha recibido en estos días múltiples felicitaciones y adhesiones. A TERRA, une también su sincero voto de admiración a los esforzados hijos de Suevia, que con su talento y saber ábrense paso, triunfando sobre un mar de obstáculos y de envidias.



El Correo Gallego.-Ferrol
FERROL
Vista del Puerto



FERROL - Vista del Puerto



Armería RIVADAVIA

Victorio Pinzani

LA MAS BARATA

RIVADAVIA ESQ. 25 DE MAYO

CORDOBA

¡Parece que ha sido ayer!

Lo que el hombre puede hacer cuando tiene fe en sí mismo.

Cuando fui notificado por mi amigo Manuel Rapalo, presidente en aquel entonces de nuestra primera institución, Centro Gallego, manifestándome, que la J. D. había acordado autorizarme para llevar a la práctica mi antiguo proyecto de dotar a nuestra sociedad de un órgano oficial, me ha parecido un sueño el creer que pudiéramos sostener una Revista, cuando ya otras sociedades hermanas, habían pretendido varias veces llevarlo a cabo, sin resultado alguno. Si esas sociedades ricas, potentosas, con un gran número de asociados, habían fracasado, ¿qué esperanza me podía quedar a mí? Primero, que iba a tropezar con la apatía de mis coterráneos, segundo, con el estado financiero de la institución; ¿qué podía esperar de esta empresa, que no fuese una decepción? Pero, una razón muy poderosa me animaba, la confianza en mí mismo, y en los que me secundaban en tan ardua y patriótica empresa; había sabido seleccionar elementos de valía y de la misma comunión de ideas, asegurando así el éxito de la obra, elemento que, como en los ejércitos bien disciplinados respondieran a la voz de mando; esa confianza en nosotros mismos me decía sigue y triunfarás; sin embargo,

muchos fueron los inconvenientes, los sinsabores e injusticias, pero me mantuve firme en mi propósito con el lema: ¡adelante! ¡adelante!

Con esta norma de conducta, hemos alcanzado a entrar en el cuarto año sin interrupción alguna, que no hay revista en Córdoba que los haya alcanzado, ni aún aquellas dirigidas por profesionales, siendo el Centro Gallego de Córdoba, el único de las sociedades extranjeras y del país residentes en esta ciudad, que cuenta con una Revista que sirva de vínculo entre sus asociados, a la vez que difunde el acercamiento hispano-argentino.

Honor, a los sostenedores de este ideal que han podido alcanzar este gran triunfo, contando en la actualidad con un número selecto de colaboradores, siendo de las mejores plumas del país y de nuestra querida región, y por consiguiente, una garantía más que suficiente, para seguir luchando y continuar por el mismo camino que trazaron sus fundadores.

Gloria y honor al Centro Gallego, que tan alto sabe elevar el prestigio de la región amada.

Juan P. de SANTIAGO.

Córdoba, abril de 1923.





DE MI DIARIO

LA MUJER QUE ESCRIBE



Para A. TERRA

Una de mis lectoras—¿Será joven? ¿O vieja y fea?—me pide, en perfumada es-
quela, una opinión. “¿Le agrada a usted
que la mujer escriba?”, me interroga.
Quiero responderle. Ser atento y gentil
con una dama, no cuesta nada. Imagino
a mi desconocida interrogante una mu-
jercita espiritual, que lee a France y a
Prevost, y le digo:

—Me agrada que la mujer escriba...
siempre que lo haga bien. La mujer que
escribe, y bien, es rara hoy en nuestro
ambiente literario. O mucho me equi-
voco, o casi todas las mujeres que escri-
ben sólo pretenden hacer literatura. Y
muchas hacen el ridículo. Son pocas las
mujeres escritoras que cultivan única-
mente aquel género literario en el cual
dominan los elementos constructivos. La
mayoría de las literatas de nuestra época,
inician excursiones por vedados campos
de la literatura. Y así, una excelente cro-
nista, tórnase en mediocre novelista o
en ramplona poetisa. Es que las mujercitas
de veleidades a lo Condesa de Noailles,
no saben cuándo hacen bien una cosa.
De ahí que no se detengan en una de
las muchas facetas de la literatura.
Las intentan todas y en todas fracasan...
Esta tornadiza cualidad femenina
malogra buenas escritoras. He conocido
admirables cuentistas que troncharon su
carrera al dedicar sus actividades a la
novela grande, por ejemplo. Otras, inte-
ligentes comentaristas de la vida humana.
¿Tiene algo más ironía sutil, más sar-
casmo, más humorismo fino, que una crí-
tica de salón hecha por mano femenina?
—cronistas vivaces, espirituales y gracio-
sas, acabaron en pésimas autoras de co-
medias pueriles... Y más de una poetisa
de alto vuelo, murió espiritualmente al
cruzar a la novela. ¡Oh, si la mujer com-
prendiera cuando está bien en una cosa
y cuando puede estar mal en otra! Bue-

no, si lo comprendiera, sería cualquier
cosa menos mujer...? Verdad, escéptico
Schopenhauer?

Me encanta que la mujer escriba. Pero
la mujer que escribe, no la mujer que
escribe cartas a las amigas, sino la otra,
la que escribe para el público, me ha
hecho padecer muchos desengaños. (Los
desengaños, lo mismo que ciertas enfer-
medades, se padecen...) La mujer que
escribe es, casi siempre, fea. Y una mujer
fea podrá decir cosas bonitas, más nunca
podrá inspirarlas... No excecro la fealdad
femenina, sólo procuro eludirla...
(Para contemplar fealdades me situo
frente al espejo...) Eludiendo la fealdad
femenina, he dado sin quererlo con más
de una fea simpática e inteligente. Pe-
ro... ¡Son tan raras, tan difíciles de
hallar, ni aún con la linterna de Dióge-
nes, las mujercitas feas, simpáticas e
inteligentes! Las escritoras que trato —
Dios lo ha querido así — son bonitas al-
gunas, simpáticas otras y “feas simpáti-
cas” las demás. Muchas de ellas me
odian. Una verdad mía ha merecido el
pago del odio. Si la enojada es bonita,
me he alegrado. El odio suele trocarse
en amor...

Sí, mi incógnita interrogante: me agra-
da que la mujer escriba. Lo que lamento
es que de cien mujeres dadas a la lite-
ratura, noventa y cinco son feas. ¿No
se explica usted la causa? Es fácil de
imaginar. Las bonitas, con sus mil ocu-
paciones frívolas, “flirts” inclusives, no
disponen de tiempo para empuñar la pé-
ñola. Las feas, por el contrario, ¿qué
van a hacer? Se elevan leyendo a Kem-
pis, y llenan las cuartillas... Paciencia.
Y... nada más, mi desconocida interro-
gante.

Luis María ALVAREZ,



La Gaita Gallega

Escribo este capítulo con una íntima y profunda satisfacción. Será una especie de desagravio que desde hace ya algunos años le debo al clásico y dulcísimo instrumento. Porque si he de ser absolutamente sincero, tengo que confesar que no siempre he sentido por la gaita gallega los fervores que ella inspiró a nuestros poetas.

Por eso tardé yo tanto en reconciliarme con la gaita. Fuí un niño y era ya muy mozo, y todavía no la había oído nunca. ¿Os asombra, verdad? Pues, es cierto.

Claro es que yo oía gaiteros en todas las grandes fiestas de la ciudad. Se celebran a fines de la Primavera, Corpus, San Antonio. Había un sol zagalón y blondo, con ámbar sobre las cosas; el cielo era de un purísimo azul; arriba por encima de los tejados, pasaba la gloria de las campanas echadas a vuelo, estallaban cohetes y los vencejos chillaban, filando raudos y despavoridos sobre la faja añil que recortaban los aleros. A medio día los gigantones eran sacados de las Casas Consistoriales y, magesuosamente, flameaban las túnicas de colores, oscilantes los brazos desmesurados. Iban a posarse en mitad de la plaza. La chiquillería levantaba a su alrededor su algarabía alegre de pajarera. Se palmoteaba, se gritaba, se silbaba; estaban los ojos encendidos y los ojos chispeantes y ávidos. Los gigantones se movían, oscilaban, avanzando, retrocediendo, girando dejando en el aire, como un surco polícromo, la huella grotesca de los brazos desmedidos.

Así comenzaban los festejos. Iba por las calles llena de luz, alfombradas de hinojos, y de espadañas, aquella procepción era alegría viva y saltadora. Los rapaces, delante; los gigantes detrás, el gaitero cerrando la marcha.

Pasaban vestidos de sol entre aromas campesinas, bajo el fausto de las campanas y el estampido de las bombas.

Y el gaitero era el último, parecía como una figura de tantas sobre el maravilloso tapiz. Todos los años era el mismo vejete, tan humilde y sin color, que

ahora trato de reconstruirlo en mi memoria y no puedo. Tocaba siempre la misma alborada; cuatro notas dulces, pero proferidas sin vigor y sin gusto. Más eso era lo de menos; lo demás era que el gaitero no faltaba: iba allí detrás de los rapaces que saltaban enardecidos y de los gigantones que danzaban en todas las plazuelas, bajo aquel sol, entre aquellos olores, mientras volteaban aquellas campanas y estallaban aquellos cohetes.

La banda municipal lo eclipsaba completamente. El público por paseos en la Alameda, sólo se apasionaba por el último vals de moda, que tenía la virtud de hacer caminar a las muchachas de un modo amoroso y lánguido, con los ojos medio cerrados, llevando el compás con las cabezas.

Sólo en los intervalos de descanso de la banda se oía venir allá de una rincónada mal esclarecida por tres o cuatro farolillos desperdigados bajo árboles, la risa trágica de la gaita, que quería ser también preludio de un schotis o de una habanera. Una vileza incalificable. Prestamente se levantaba la polvoreda irritante y densa que envolvía a los bailarines y la gaita proseguía su risa enternecedora en el seno de aquella negrura.

Y he aquí por qué yo, que soy gallego hasta la médula, no había oído nunca la gaita hasta cierta noche en que un gaitero volvía de la romería de San Juan por un camino hondo de la montaña.

El aire estaba cálido y cargado de aromas, había luna: el estridor de los grillos se oía por encima de los sembrados. Sobre el campo caía una serenidad, una paz...

Súbitamente, pérdida, lejana como si fuese la propia voz de la noche, de la tierra se alzó perezosa, dulcísima, requeridora emocionante la queja filada de la gaita. El redoble apagado del tamboril era como un ruego para que callase... La "muñeira" estaba allí desnuda entre el aire caliente y dulce de la noche. Se encrespaba, se retorcia, quedábase inmóvil, ondeaba, tenía palpitaciones de ma-

riposa elevada... Después cesó. Hubo un lejano clamoreo de voces, y rasgó la noche, como si fuese el fulgor de una hoz blandida en lo alto, el alarido antiguo y salvaje, el "aturuxo"... El canto de los grillos volvió a extenderse sobre los cen-

tenares, inacabablemente.

Galicia acababa de pasar ante mis ojos y me hervían al nacer, las lágrimas de ellos...

Antonio REY SOTO

LA MUJER QUE ESCRIBE

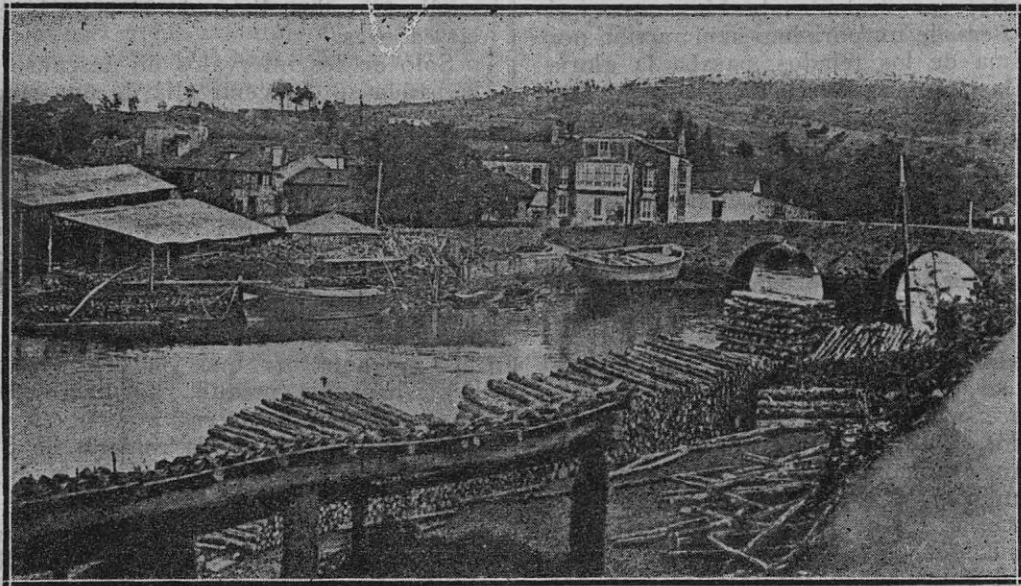
ahora trato de reconstruirlo en un mo-
 mento de silencio. Cuando escucho la
 misma alborada: cuatro notas dulces, pe-
 ro poderosas sin vigor y sin gusto. Más
 eso era lo de menos; lo demás era que
 el canto no latía; iba allí detrás de
 las palabras que se iban sucediendo

Escrito este capítulo con una intima y
 profunda satisfacción. Es una especie
 de desahogo que desde hace ya algunos
 años le debo al clásico y dulcísimo in-
 strumento. Porque si he de ser absoluto-
 mente sincero tengo que confesar que
 no siempre he sentido por la voz de las



La guarda municipal lo colapsaba con
 el pletamente el público por pasarse con
 Alameda, solo se agasajaba por el ú-
 timo día de todos, que también vivió de
 haber caminado a las anchuras de un
 modo ágil y ágil con los ojos

los poemas.
 refresco tanto yo como en reconstruir
 con la garita. Fue un día y era ya muy
 mozo, todavía en la última vida náica.
 (El) asombrado y el día de la fiesta
 -Quiero recordar las emociones (de)
 las grandes fiestas de la ciudad. Se em-
 pezaron desde la Primavera, Colpa
 San Antonio. Había un sobrasano



JUBIA—El Puente.

La "mujer" estaba allí durante este
 con como un trazo que callase.
 gente. El redoble "apagado" del tamboril
 otros emocionante la que había de la
 tierra se alzó petrosa, dulcísima, repen-
 tina. La propia voz de la noche de la
 simplemente pedida, letana como si
 con sus ojos, como si

el silencio era el último, parecía co-
 us y el estallido de las bombas
 campestres, para el tacto de las camp-
 "Porque" vestidos de sol entre aromas
 guito, cuando la marcha y
 poco, cuando las cigarras chocaban
 viva en la tierra viva y callada. Era un





EXTEMPORANEA



I

*No se sabe de donde, pero el eco
De una algarazara hasta nosotros llega,
Y se filtra despacio en nuestro pecho
Y nos da escalofrios de ansiedad.*

*Es el vago rumor de una alegría
Que poco a poco se acéntua más;
Es el pueblo en desordenada orgía,
Que se exhibe desnudo en carnaval.*

*Y en estos días
suelen sus actos
ser mas sinceros
que en los demas,*

*Pues se protejen
con la sabida
hipocresia
de un antifáz.*

*Es parecido
a los borrachos
que inconscientes
en su embriaguez*

*En descubierto
dejan sus almas
y sentimientos
sin timidez*

II

*Tambien a los salones de un palacio
Llegó la mundanal algarabía
y sus dueños en otrora algo reacios,
se emancipan de su estado patriarcal.*

*Aquí el vicio traspasa el paroxismo
Aquí el placer se bebe hasta las heces
¿más, que importa si ocultan su impudismo
bajo un aterciopelado antifáz?*

*Y van las damas
sueltos sus senos
buscando el brazo*

*de algún galán,
y son sus besos
el fruto malo
de un buen champán.*

*Y las doncellas
Què hicieron gala
de mojigatas
mas de una vez
Yacen tendidas
en los divanes
enjaezadas
de hondo placer.*

III

*Hay entre los pliegues de sempiterna
de que falaz se viste el carnaval
juegos inocentes en los que alterna
el pueblo noble sin antifáz.*

*Corsos de flores, y serpentinas
que van por el aire sin direcciones,
carrozas suntuosas donde van niñas
que brindan confites, flores, y amores.*

*Y sí hay quien tiene
un amorcito
por quien suspira
su corazón;
no falta nunca
un papelito
envuelto al tallo
de alguna flor.*

*Rostros graciosos
hondas miradas,
risas que el canto
son de un zorzal.*

*En fin el cielo
visto de cerca
son estos días
de carnaval.*

INSPIRADO.

Córdoba Abril de 1923.



Ayes del corazón

¡Excelsa Revista, órgano del Centro Gallego; de rodillas, te saluda en tu tercer aniversario, el más modesto de tus colaboradores! Sea tu larga vida para honra y gloria de Galicia. ¡Sea!

Entre los ayes del corazón, todos dolorosos, ningunos — ni aún los mismos del amor materno que llora el fruto de su amor perdido; — ningunos hay tan hondos, tan desgarradores e inconsolables, como los del primero, del último — del único amor del alma, no comprendido — no comprendido porque éstos, sólo éstos — son los gritos del dolor sin esperanza! Del dolor indecible, inenarrable, inmenso, — infinito, que hace presa en un alma humana. De leer cien veces a Balmes y otras tantas a Cervantes en su divino "Quijote", con la curiosidad de enseñarme a mí mismo las comparaciones filosóficas de tan egregios escritores de mi patria; entresaqué del pequeño entendimiento mío, una **partícula** tan siquiera para expresarme por los caminos llenos de abrojos de mi existencia, que fueron en verdad, todos sembrados de espinas para mí.

De esta comprensión voy a hablar sin retóricas de escritor: — Acaso mi última palabra sea un himno de triunfo: acaso el postrer gemido de un moribundo. — Acaso... si lo que no me atrevo a decir sucediese, entonces compadézcanse amigos del alma; compadézcan, sí; a un ser que sufre apartado en un rincón de su ca-

sa luchando con el silencio, como el más heroico de los titanes por el engrandecimiento de nuestra patria amada la encantadora Galicia. Yo no puedo dejar de borrar cuartillas, porque necesito expresar en ellas, lo que sufro, lo que siento y lo que padezco enormemente por aquel terruño en que ví la luz primera de mi vida.

II

Llegué a esta Córdoba americana a las 20 años y después de comenzar la carrera del trabajo en diferentes ramas del comercio e industria, la suerte me ha sido adversa y principió con mano despiadada, a acosarme de sinsabores en la aún florida puede decirse juventud con los cuales mi frente estaba enardecida.

A pesar de mi poca edad, había pasado ya por casi todos los dolores y desengaños de la vida humana: conservaba empero vivas todas las inefables alegrías; — el amor a los padres. — Joven aún de cuerpo; — casi decrepito de corazón: ésto no era cierto pero lo parecía; — arrastraba la existencia en un verdadero estado de anatomía moral...

...Entonces... la ví por vez primera. — ¿Cuándo? — ¿Dónde?... y ella fuí mi mujer: mi mujer que me aprecia y adora mis hijos.

Benj. Mart. Cadilla.

Gral. Paz (Córdoba), 3/6/923.





A FOUCE



Fouce, lucente en lóstregos bermellos,
bermellos com'o sangue das tuas vítimas,
¿qué segador xixante te manexa?
¿qué segador de vidas
t'esgrime sempre, amenazante e torva,
sobre as nosas cabezas, suspendidas?

A caron do meu peito,
fungando ti pasaches aquel día
e'do arbre en que frolecen meus amores,
arrincachel-a ponla mais querida,
a ponla na que as froles mais sinxelas
perfumaban, de cote a y-alma miña.

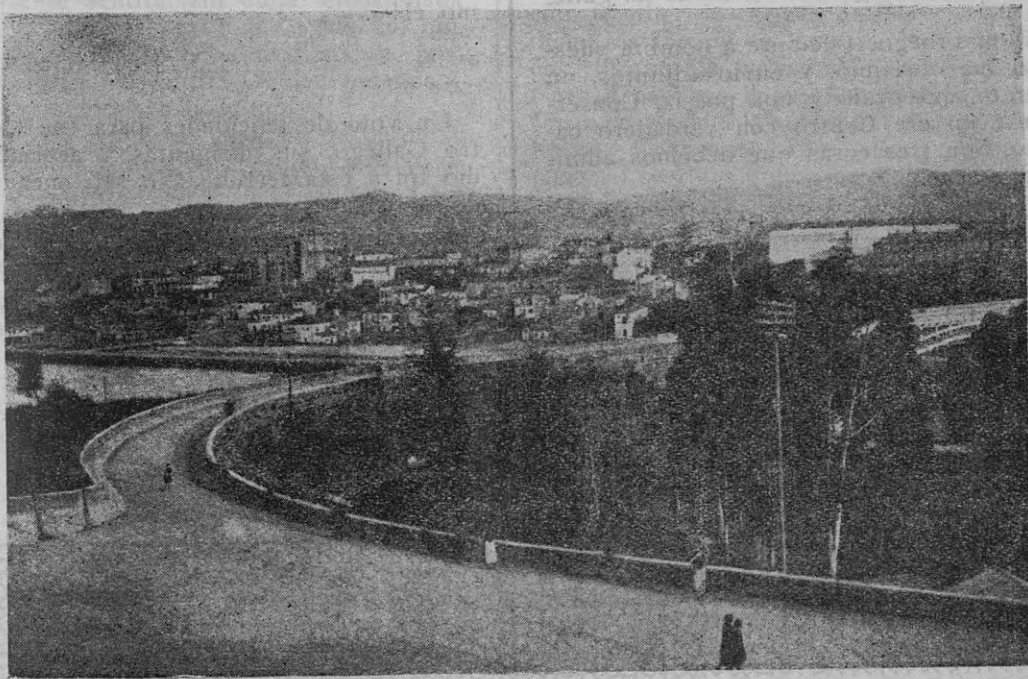
Muxia.

¿Qué viñeche a facer hoxe, de novo,
fouce famenta das humanas ditas?...

Fungaches, como fungan
as pezoñentas viboras,
y-outra ponla arrincaches do meu peito...

Dime, fouce maldita,
¿qué segador funesto te manexa,
que as froles todas do meu peito arrincas?
Se che gustan as bágoas dos meus ollos,
fire sin compasión, fouce cativa;
de un golpe fende o tronco do meu arbre
y-o sangue que me salla da ferida,
no aceiro relucente da tua folla,
unha eterna blasfemia deixe escrita.

GONZALO LÓPEZ ABENTE.



PONTEVEDRA—Vista parcial.

Xavier Bóveda en la Argentina

De nuestro representante

Buenos Aires, Marzo 24 de 1923. — Señor Presidente del "Centro Gallego". — Córdoba.

Mi distinguido señor y amigo:

Respondiendo gustoso al pedido de ese querido Centro, manifestado en vuestro telegrama de fecha 21 del actual, me entrevisté con el genial poeta galaico, Don Xavier Bóveda, y al ofrecerle mi diestra en nombre de todos los "enxebres" de Córdoba, tan dignamente representados por ese culto hogar gallego, me respondió con un abrazo, el que traslado a ustedes por medio de estas líneas.

Si honrosa ha sido para mí la empresa que me habéis confiado, honrosa también me ha sido la oportunidad de estrechar entre mis manos las de un gallego más.

A mis ruegos (siempre a nombre vuestro) me obsequió, y envió adjuntos, un retrato, autógrafo y una poesía. Consérvense en ese Centro con verdadero cariño. Son tres cosas que debemos admirar.

Bóveda, aunque joven, me pareció viejo: tiene sobrado talento. Un orgullo más para los gallegos de América. Hombre de palabra rápida. La sencillez de sus costumbres le hacen grande. Su obra

lo hace más grande todavía. Y su triunfo próximo en tierras americanas harán de él un gigante. ¡Qué así sea, ya que la naturaleza nos lo presenta "pequeño de estatura"!

En franca y alegre cháchara, le confesé mi legítima argentinidad. Y abusando de la familiaridad que me había brindado desde media hora antes en el lujoso salón del hotel donde se hospeda, me torné un tanto jocoso, y le proporcione un chiste de mi tierra.

— Bóveda — le dije — usted es el Firpo de los contemporáneos poetas gallegos.

— Cala, cala, non fales! Como un chiste pasa! ¡Ti ó que queres é que te chamen gallego!

Acerton! Recordei n-ese intre á terra de Rosalía, que foi cuna de meus país, y ofrecinll'unha aperta. No meu peito tentaba por sair unha exclamación de xúbilo: ¡Arxentino, sí, pro tan gallego como él!

Un voto de felicidades para ese Centro Gallego, sus dirigentes y asociados dió fin a esta tertulia. Yo salí encantado de su vera.

Cumplida la misión con que me habéis honrado y que agradezco de corazón, queda de ustedes como siempre a vuestras órdenes, el amigo y S. S.

Ignacio CRUCES.

Próximo viaje a la Argentina de un gran concertista español

Antonio Fernández Bordas, violinista eminente y, en la actualidad, Director del Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid desde hace dos años. Fué propuesto para el cargo por el claustro de profesores que le aclamó como tal al cesar en sus funciones el anterior, que era el maestro Bretón.

El señor Fernández Bordas, a instancias y por iniciativa del ilustre primer magistrado de la Argentina, doctor Alvear, y del embajador español, marqués de Amposta, irá próximamente a esa gran República del Plata.

La circunstancia de ser el Director del Conservatorio de Madrid, primera institución musical de la Corte, da un especial relieve, llena de posibilidades, a su viaje a la ciudad de los conservatorios. ¿Quién sabe cuántas cosas pueden nacer de este contacto, de este mutuo conocimiento, de esta forzosa compenetración que ha de establecerse? En las mutuas aportaciones habrá como un trasiego de enseñanza y experiencia, que puede resultar útil para todos. Si el alma del artista se sentirá, sin duda, emocionada ante el musical fervor de la "ciudad que canta", el entusiasmo educacional del profesor habrá de sentir también halagos y acrecidos todos los estímulos.

En este respecto, nada ha de perderse en el viaje y aún parece que la excelencia de estas razones que a simple vista se advierten, habrían de aconsejar la reiteración de tales intentos de conocimiento mutuo.

Pero, todas estas consideraciones aparte, la condición de concertista de Fernández Bordas es tan relevante, de tal modo su arte posee las altas preeminencias del acierto, que, como violinista su próxima visita a la Argentina puede ser señalada como un verdadero acontecimiento artístico.

En la vida de Fernández Bordas la música ha sido — puede decirse — una permanente venturosa presencia. Arrulló su infancia y marcó su destino. Moldeó su vida y aureoló su gloria. Fué madrina y esposa, y hoy, en la hora dorada y luminosa de las plenitudes, tiene para el

fervor siempre entusiasta del artista, a quien guió desde la cuna, suavidades de maternal ternura. La vida de Fernández Borda ha sido toda para la música y el insigne concertista ha tenido la fortuna de concertarla y armonizarla en la belleza de una sinfonía.

Las épocas más lejanas a que alcanza su recuerdo, las primeras realidades que, mirando al pretérito desvanecido, le sugiere la memoria son ya musicales. A la edad de siete años tomaba ya parte en un concierto organizado en Vigo. (Fernández Bordas es gallego, nacido en Orense). De modo que hasta donde el recuerdo puede horadar las nieblas del pasado, la música se presenta en la vida de Bordas como el hada madrina, prendiendo la innovación de los prodigios, y señalando el predilecto, en la revuelta confusión del mundo, a la ruta verdadera.

Decididamente sin vacilaciones ni decaimientos, siguió esta ruta Antonio F. Bordas y, aunque le vemos cursar, no sé si por natural inclinación o por imposición familiar, la carrera de Derecho, desde su instalación en Madrid (1880) acude con incansable voluntad y provechoso fruto a la clase de violín del Conservatorio, proesada a la sazón por el gran violinista Monasterio, que fué su primer maestro, y de algunos de cuyos cargos es en la actualidad usufructuario el aventajado discípulo.

A los doce años de edad y obtenido ya el primer premio de solfeo, el tribunal examinador le concedió unánimemente el primer premio de violín. La novedad, tan grata como insólita, de que un niño fuese galardonado, después de brillante y reñida liza, con tan alto premio, movió al entonces director del Conservatorio, el famoso maestro Arrieta, a pronunciar un discurso ensalzando al pequeño artista y vaticinándole toda suerte de éxitos y honores en su carrera artística. El gran Sarasate, aquel mago del violín, que formaba parte del tribunal, se levantó emocionado para abrazar al niño genial y le felicitó con la cordial

generosidad de los grandes artistas, prometiéndole presentarlo al gran público.

No fueron frustrados ni engañosos los felices augurios de aquel momento triunfal. Desde entonces, hasta la fecha, su vida ha sido una sucesión de éxitos, obtenidos, como concertista, en todas partes. Sus primeros conciertos los dió en compañía del gran violoncelista polaco Micerki, y la primera vez que se presentó al público español fué en un concierto en colaboración con la Sociedad de Conciertos, que dirigía Mancinelli. Desde entonces, ha tomado parte en innumerables conciertos, habiendo alternado con grandes artistas como Sarasate, Jesús de Monasterio, Casals, Bauer, Cortof, Hekking, Granados, Albéniz, Malats, Manén, Saint-Saens, y otros muchos.

En la prodigiosa lozanía de su virtuosismo se equilibran, en bien lograda ponderación fecunda, su dominio técnico del mecanismo y su sentimiento personal. De manera que no hay en él ni un mero alarde de técnica ni un espontáneo y poco cultivado sentimiento, balbuciente y dubitativo, huérfano de toda expresión artística.

De este feliz y provechoso equilibrio, deriva y nace la excelencia del arte de Fernández Bordas que, al mismo tiempo que un feliz intérprete, viene a ser un creador.

Su violín llega no sólo a los mayores prodigios de la técnica, sino también a las más sutiles exquisiteces sentimentales, y pueden serle aplicadas las palabras de Baudelaire: "el violín llora, como un corazón sonoro".

Y en su violín ha sabido poner Fernández Bordas su propio corazón.

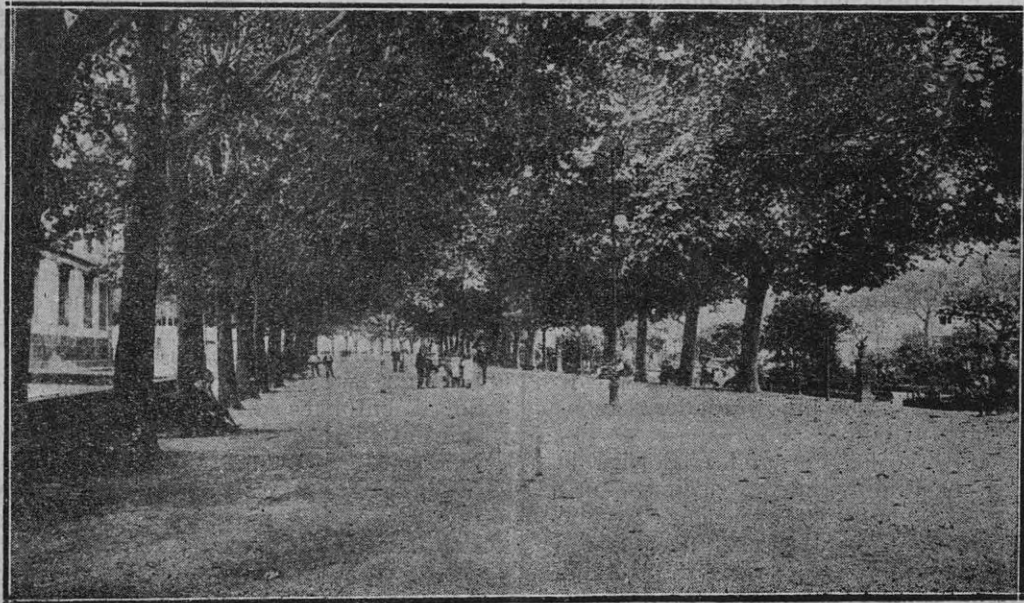
Además de esta actividad de concertista, desarrolla Fernández Bordas una labor profesional de enseñanza, muy estimable, en su cátedra superior de violín en el Conservatorio que dirige, amén de su actuación cultural llevada a cabo en multitud de conferencias, obras y viajes.

Estos son, someramente expuestos, los merecimientos de este gran artista que se se dispone a pedir la sanción del público argentino.

El viaje, cuyos régimen y ordenación cuida la solicitud de las dos ilustres personalidades aludidas al principio de esta crónica, será de pura significación artística. Todavía no podemos adelantar detalles concretos. Pero el sólo anuncio de esta realidad próxima y venturosa es bastante para que agitemos en la paz del aire las palmas propicias.

Rafael MARQUINA.

Madrid, febrero 1923.



FERROL—Alameda de Suanzes.

As mulleres de Calvelo

As mocías de Calvelo, as que de Calvelo son, as mocías de Calvelo, todas levan o pegon.

Perderían a conta os que a levasen d'os paus que s'armaron n-os turreiros e'o gallo d'as mozas e pol-a mor d'o viño: habería estadullos pra total-os carros que agora renxen n-a terra, si se gardasen os fungeiros que n-as tempadas d'as eleucións serviron pra mallar o lombo d'os eleutores en contra d'o Goberno; pró máis que todo eso renderían os paus que se deron nautronte, e que se dan hoxe, si cadra, pol-a mor d'as mulleres de Calvelo.

Calvelo é un lugar de satenta veciños, qu'ergue as suas chouzas entr'a vila, de Maceda y-a feigresía de Gustavalle.

Xa fai tempo e non pol-os anos mil, sinon pol-os comenzos d'estre sigro, que vivía en Calvelo un rico vinculeiro d'eses que teñen facenda pra se manter á fartura e rendas pra gastar en galas abao. E como tiña n-a casa duas fillas solteiras como duas froles, que tiñan sona en sete legoas a redonda de vestiren pol-o xeito d'as señoritas de mais prehendengues d'as vilas, o vinculeiro víase n-o caso de ter pol-o ano adiante xastres e costureiras entretidos en facer ou comprar traxes.

Os xastres que traballaban n-a casa d'o vinculeiro de Calvelo, no eran d'a caste d'o de Valiñas, que cosía de valde e puña á maores as liñas, nin tampouco d'os remendós que andaban á secas botándolle unhas ós calzós d'os veciños: eran xastres de lembradía que o mesmo facían traxes d'hommes que de mulleres, e tan feitos e direitos saían d'as suas maus unha chaqueta, un chaleque, y-us calzós de rizo, que unha muradana, y-un dengue. Traballaban n-a compañía de costureiras repinicadas, d'esas que teñen moita fantasía d'agulla, que conecen os novelos de fío negro pol-a fianza e que saben enredar a madeixa n-o tocantes á parolas d'amores; d'esas que se gaban de non turrar d'o sacho nin de luxarse n-a cociña c'os potes; d'esas señoriteiras con reviretes de sabidas, que por corte-

xos escollen os mellores mozos d'alcadía, que teñen a moita honra que as conezan n-as festas pol-o dedal de prata que levan cirimoniosamente n-a mau, e que de cantaren algo escomezan sempre co-a cántiga sacramental d'o gremio:

Fixo muy ben miña mai
en poñerme á costureira;
vén a auga, e non me molla,
vén o sol, e non me queima.

Os xastres que xantaban como calón-drigos, y-as costureiras que s'alcontraban mantidas e folgadas como si foran fillas de príncipes, andaban á elas en desafío de chuscadas, con gran pracer e satisfacción d'o vinculeiro de Calvelo e d'as suas fillas, que rían a máis non poder as gracias e chistes d'as aduanerías d'agulla.

As mulleres que volven unhas pol-as outras e que saben que os xastres son muy pillos, axuntábanse pra lle xogar malas pasadas ós dous vellos que cosían n-a casa: e vez houbo que ó poñer ó lume a prancha deixárona quantar de xeito que ó collela o xastre po-la asa, s'aburase e lle saisen n-as maus duas vinchocas como dous pás de centeo.

Non eran os xastres homes que se deixasen levar pol-o xenio; e lonxe de s'arlitir tomaban a groma a-falcatuada, dándose por satisfeitos con lle decir, ás costureiras, que as cousas tomáanse como d'a mau de que veñen, e que as vinchocas n-as maus d'os xastres, non tiñan comparanza c'os hinchumes que pol a mor de ter as maus quedas lle saían ás costureiras que s'arrombaban.

N-outras ocasións, deixábanse dicir, qu'inda q'eran vellos n-o oficio, cortaban mellor unhas mangas que de costume, tendo diante d'os ollos costureiras tan xeitosiñas.

Cansas d'aquela loita de picardías de boa ley, acordaron as costureiras pasárense á maores, facéndolle ós xastre unha xogada que deixase sona e dese á entender que quedarán por enriba d'eles.

Unha tarde d'o vran, dempois de xantar, e cando o xastre mais mozo prendera n-o sono, ataronlle un adibal ós cadrís,

e fuxindo d'a sala, paseniño, fóronse pr'a solaina, e dend'alí escomenzaron á turrar pol-a corda, guichando pol-a rendixola d'a porta pra esculcar o que facía o xastre.

O que fixo, cábase, porque vén por mal conducto; pro non debeu ser cousa boa, cando o xastre, que tiña por costume levar con pacencia as facaltrúas d'as costureiras e d'as fillas d'o vinculeiro de Calvelo, anoxouse, tomou o feito por aldraxe, e xurou, rosmando, que ll'as habían de pagar ben pagas.

A venganza non se fixo agardar. Outra tarde cando os rapazas s'alcontraban durmindo, axudado pol-o seu compañeiro, foi á bodega, coleu un pelexo vello, fixo co-as tixeiras us pegós redondos, quen-tounos ó lume hastra cuasi derretelos, e púxollos non sei onde porque a noticia tampouco yeu por bó conducto—á, total-as costureiras que s'alcontraban durmidas, e deprecotándose de que o feito non lle faría gracia ó mesmo vinculeiro, acostumado á rir as picardías d'as suas fillas e d'as costureiras, fóronse da casa pra non volveren mais á ela.

Inda ben no espertaron as d'o pegon, cairon n-a conta d'o conto, porque o anaco de pelexo turráballes mais de renegon qu'elas turraran pol-o adibal atado ós cadris d'o xastre.

O facerse cargo d'o feito, alcendíanse-lle as mixelas de vergonza.

Falouse d'o caso en total-as feigresías d'os arredores, e dend'aquela escomenzouse á cantar n-as trulladas, n-os fiadeiros, n-as romaxes, n-as sachas, n-os turreiros e n-as mallas, esta cántiga, que tempo andando era o maor d'os aldraxes que se lle poidera facer a unha moza de Calvelo:

Elas eran de Calvelo,
elas de Calvelo son,
elas eran de Calvelo...
d'as que levan o pegon.

A ningures iban as mozas d'o lugar que non oubisen o uncras q'a cántiga. N-as feiras de Maceda o ver unha de Calvelo, axuntábanse un fato de mozos pr'abouxalas cantando. N-a festa de Gustavalle, tiñan as mozas de Calvelo que mordér os labeos oubindo que ó pasar por ond'elas os mozos que andaban de rexouba pol-o turreiro, marmuraban con sorna:

"Esas sonche d'as do pegon".

Un pái, cobizoso de que ninguén aldraxase ás suas fillas, agarrouse c'un mozo que tivera o estrevemento de lles canmaiscantar n-a cara a cántiga meteulle unha navalla n-o bandullo, morreu de resultas, y-o probe d'o pái foi pagalas a presidio.

Pior que pior; o escándalo alcanzou mais sona, e non había feira nin festa, nin fiadeiro nin malla, que non armasen hirmaus, sobriños, cortexos e parentes unha de paus pol-a mor d'acantiga os d'as mozas de Calvelo.

N-esta loita de xenreiras axudábanos as mulleres vellas ou mozas, dicíndolle que non tillan lachan-a cara, nin sangue n-as veas, nin forza n-as maus pra manexar un fungueiro, nin xenio nin fumes n-a cabeza pra facer, custase o que custase, e saíse por ende saíse, que nin vellos, nin mozos, nin rapacés, se volveran á lembrar d'a condenada cántiga.

¡Mais nin por esas! Como si as algeiradas que s'armaban non surtisen efectos n-o lombo, n-atesta e nos fuciños d'os cantores afabantes d'o pegon das mozas de Calvelo, hast'os qu'iban á seitura a Maceda, pasaban pol-o lugar caladiños por si cicais os acatazaban as mulleres— que xa non era a promeira vez que o facían— mais en chegando á ermidada de San Xoan que s'ergue á cen pasos d'as casas, púñanse á cantar berrando e respondendo á cada cántiga c'un aturuxo enxordecador.

As mocías de Calvelo,
as que de Calvelo son,
as mocías de Calvelo,
todas levan o pegon.

¡Premita Dios que se vos tollan as pernas! ¡Queira María Santísima que se vos vare a lingoa! ¡Ogallá que malos lobos vos xanten n-o camiño cando tal cantédes! ¡Que Santa Lucía faga con que malos pegós vos ceguen!—escramaban tremando de coraxe as vellas de Calvelo, oubindo o rayo d'a cántiga, que non parés sinón que foi semente de xenreiras n-os lugares, aldeas e vilas d'a terra de Caldelas. ¿Quen foi o que calmou os ánemos alritados? ¿De qué figa se valeron as d'o lugar pra que se fose esquecendo a cántiga? As vellas crónicas nada falan d'o caso e sólo se sabe por un patrucio que morreu de fame n-unhas pallas, dempois de servir trinta anos ó rey, que duas mozas churresqueiras e xeito-

siñas de Calvelo que casaron con dous fidalgos de Caldelas tomando a cántiga á groma, puñanse á cantar alí onde ouían a outra, esta que sigue e que non forá en dúbida as verdás qu'encerra ningún home de meolos, á non ser que a dúbida lles servise pra que lle puxeran á proba diante d'os ollos:

Aunque son d'as de Calvelo
aunque de Calvelo son,
aunque son d'as de Calvelo,
eu non vos teño pegon.

Valentín Lamas Carvajal.

BIBLIOTECA "AMERICA"

La Comisión Protectora de esta Institución ruega a sus socios y a las personas que simpaticen con ella, quieran continuar favoreciéndola con la adhesión, abonando la suscripción del corriente año que aquélla ha dispueste se empiece a cobrar de inmediato.

Al efecto, se recuerda que la cuota anual para los socios de Mérito es de \$ 25 y para Protectores de \$ 5 también, anuales.

Local social: Suipacha 237. — Buenos Aires, abril 15 de 1923. — El Secretario.

PROSIGAMOS

Las instituciones bien dirigidas y mejor administradas, honran a sus componentes y son orgullo de la tierra para cuyo enaltecimiento y veneración son creadas. Este ha sido, es y será el credo que A TERRA, fiel reflejo del "Centro Gallego de Córdoba", ha de seguir inculcando en el espíritu de los apáticos gallegos residentes en esta provincia.

Nuestra revista, que hoy ostenta orgullosa las galas de su tercer año de vida, ha conseguido el honroso título de decano de las revistas de Córdoba: está en los albores de una vida plétórica, llena de ilusiones y de esperanzas, tiene fe en su porvenir, es tesonera y tiene bien arraigado en su médula, un grande y santo amor al terruño, ¡Galicia de sus amores!, por ella y para ella, sabrá triunfar.

Es realmente sorprendente que en una

ciudad como Córdoba, tengan tan poca vida las revistas que en ella se editan, máxime si se tiene en cuenta el fin especulador para lo que son creadas, lo que pone de manifiesto el esfuerzo que A TERRA hace para llenar satisfactoriamente su cometido, sin costarle nada al Centro ni al socio que, mensualmente recibe un ejemplar gratuito.

Tres años de continuos esfuerzos, llenos de voluntad y amor a un ideal sublime y santo, el recuerdo perenne de tierras lejanas, engalanadas de frondosos árboles y poéticas fontanas, testigos fieles y eternos de años juveniles y la visión divina de los lares de nuestros mayores, con los encantos del amor materno que purifican las almas, ha sido y será, más que acicate, dardo, que aguijoneará las voluntades de los sostenedores de A TERRA y del Centro Gallego de Córdoba.

Isaac LERIDA GALINDO.

Córdoba, abril de 1923.



Antes de efectuar sus
compras para la pró-
xima **ESTACION**
DE INVIERNO, VISITE



La Cibeles

**La casa más surtida en Fanta-
sías, Guantes, Medias, Carteras
y Cinturones**

**Extenso surtido en Velours, Zibelinas,
Briesztwarts, Felpas y Terciopelos**

En Artículos de Punto

Exhibimos la última expresión de la moda

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Calle Colón, 54 Teléfono 4113 Córdoba



Casella Hnos.

San Jerónimo 150 Córdoba

La Gran Mueblería de Moda

**Siempre lo mejor
a mejor precio**

Aserradero y Carpintería

Depósito de Maderas del País

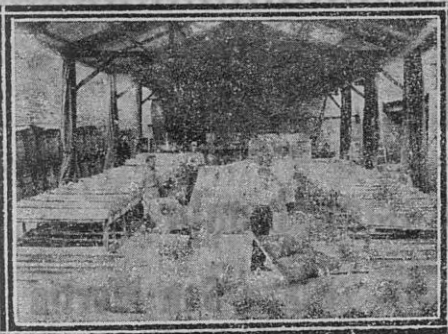
Existencia permanente
de puertas y ventanas

Francisco Alsina y Cía.

Boulevard Guzmán 236-288

Córdoba

Casilla Correos 40 — Teléfono 2011



“La Primitiva”

Fábrica de Cristal de Soda

La única en el país montada con todos los adelantos modernos, en competencia tanto en calidad como en precio, con sus similares importados.
Se mandan muestras a quien las solicite.

Vélez Sársfield 1315 — Teléfono 3899

Cortizo y Cia.

“La Española”

DE
MANUEL OSORIO

Fábrica de Paraguas

y Academia de Bordados
y Vainillados a Máquina

INDEPENDENCIA, 192
Córdoba

Himno Regional Gallego

Letra de E. PONDAL

Música de P. VEIGA

Precio: **UN PESO** en toda la República

En venta en nuestra Secretaria:

Ituzaingó 169

Córdoba

LA VENTAJOSA

Relojería — Joyería — Armería

SANTIAGO REY

COMPRA y VENTA DE ALHAJAS DE OCASION
POR TODA COMPRA Y COMPOSTURA HECHA EN ESTA CASA SE DA SU GARANTÍA

Alhajas finas de platino y brillantes

ROSARIO DE SANTA FÉ, 138 -- CÓRDOBA

Tejidos -- Mercería -- Ropería

IMPORTACIÓN DIRECTA

ANTONIO RIVERO

Calle Buenos Aires, 329 Córdoba

CASA DE COMPRAS:

PARÍS — MILAN — MANCHESTER

CASA PORTO

Sombrerería
y Camisería

Artículos generales para hombre

89-Rosario de Santa Fé-95

Plaza San Martín

Teléfono 3517 — Córdoba

GRAN TRIUNFO CIENTÍFICO

Para combatir eficazmente en pocos días la blenorragia, flujos
— blancos y todas enfermedades de las vías urinarias, etc.

Tomad los renombrados sellos Antiblenorrágicos del

Dr. Scolari DE MILAN

¿Quereis Salud y Vigor? Tomad el afamado tónico reconstituyente y nutritivo de

Dr. SCOLARI

Depósito general en Córdoba:

FARMACIA PIAZZA

Calle 24 de Septiembre

y Rivadavia

CASA MARCUS

—RELOJERIA—
JOYERIA
Y PLATERIA

SE COMPRA: Objetos de Plata antiguos y modernos, Muebles antiguos, monedas y medallas

ANEXO:

Fotografía "KALOS"

ECONOMIA - ELEGANCIA - PERFECCIÓN

178 — San Martín — 178

Córdoba

"La Artística"

CASA INTRODUCTORA

Cuadros—Oleografías—Grabados, etc.—Papel pintado—

Vidrios—Espejos—Construcción de marcos para cuadros.

Se colocan vidrios a domicilio. — — — —

Colón 50

Córdoba

Taller de Hojalatería

DE

Salvador Valldaura

Instalación de Gas y Agua Corriente

Se construyen aparatos para Gas Acetileno

Composturas de faroles de automóviles

Reparaciones y Colocaciones de Bombas —

Telefono 3839 — 24 de Septiembre, 244 — Córdoba

Rafael Calvo

Almacén y Ferretería al por Mayor

Entre Ríos 260

Córdoba

Cigarrería "EL TORO"

Manufactura de Tabacos, Cigarros y Cigarrillos

CASA INTRODUCTORA

Manuel Posada

25 de Mayo, 25

Córdoba

Panadería "INDEPENDENCIA"

Fundada en 1870

F. y J. Mesquida

Elaboración para familias y hoteles, con las mejores harinas y máquinas modernas — Pan Integral para enfermos del estómago, Medias Lunas vienasas, Ensaimadas menorquinas y Bizcochos "Independencia" para convalecientes. —

REPARTO A DOMICILIO :- Independencia 332 - Teléf. 3444 - Córdoba

CASA BIGI

FUNDADA EN 1892

LA MEJOR MUEBLERIA

CONTINENTAL

La Reyna de las Máquinas de escribir

Bigi & Buonacucina

U. T. 3501

151-Independencia-157

CORDOBA

Rapalo, Ferreiro & Cía.

FABRICANTES DE CALZADO
- - Y TALABARTERIA - -

Almacén de Curtidos



Calle Rivadavia N.º 46

Teléfono 3344

CORDOBA

ANTONIO NORES

**Fábrica de Calzado
y Talabartería**

Almacén de Cueros Curtidos

Surtido completo para Zapateros
y Talabarteros

Artículos para viaje y tapicería
para carruajes

San Gerónimo, 239
CORDOBA

BAR

EL ESPLENDIDO

SOCIEDAD ANÓNIMA

San Martín 183

Casa Especial

para

Servicio de Lunch

Eloy Martínez y Cía.

IMPORTADORES

Fábrica de Ropa y Sombreros

CÓRDOBA

Rosario de Santa Fé, 182

BUENOS AIRES

Alsina, 1249

Almacén y Bazar "OLIMPIA"

DE

VILA Hermanos

Casa de confianza

25 de Mayo y Maipú

Teléfono 3806

Córdoba



Pida nuestros Calzados

FORT y THE DEMPSEY SHOE

Son los mejores Calzados para Caballeros en
Duración

Elegancia

y Comodidad

Compre un par y se convencerá

Casa Vich

Rivadavia 194

El mejor surtido en Calzados para hombre
los encontrará en esta casa

ZAPATERIA



Casa Marchiori

Gran Establecimiento a Electricidad para la fabricación de Escobas, Plumeros, Cepillos, Jaulas, Canastería y artículos de mimbres en general.

Importación de Hilos de Cáñamo, trapos de piso y Sillas de paja en general.

San Jerónimo 366

TELÉFONO 3390

CORDOBA

IMPORTANTE:

Antes de hacer sus compras consulte nuestros precios, y se convencerá

Ventas por Mayor y Menor